

20 JUL 1925



AYUNTAMIENTO
MUNICIPAL

20 JUL 1925

20 JUL 1925

ARMAS Y LETRAS

SI NO CONOCE USTED ESTA ARMA, PIDA REFERENCIAS

LA PISTOLA NACIONAL "ASTRA"

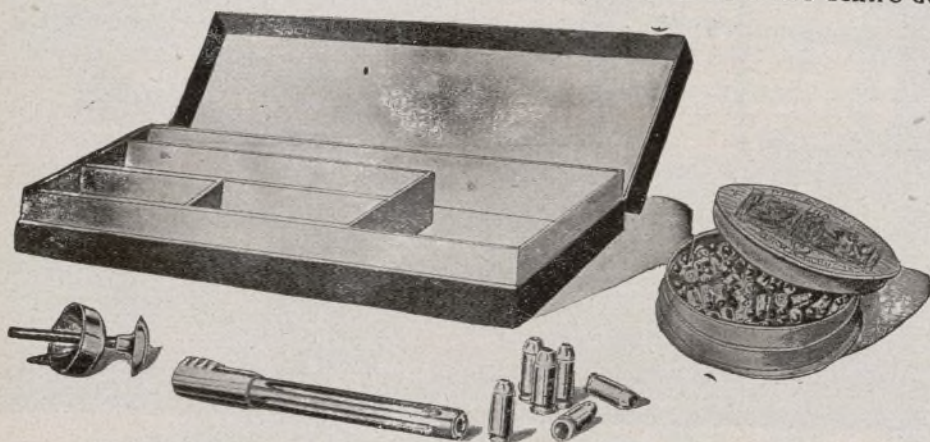
ha obtenido en todos los Concursos la superior recompensa, habiendo sido declarada única reglamentaria en el Ejército, Marina, Cuerpo de - - - Carabineros y Cuerpo de Prisiones - - -
Calibres 9 largo, 9 corto, 7,65 y 6,35

Los Jefes y Oficiales del Ejército y Marina, pueden adquirirla a plazos por conducto de "Armas y Letras".

PIDAN DATOS A LA ADMINISTRACION DE LA REVISTA

UN NUEVO INVENTO Y UNA NUEVA PERFECCION

Todos pueden ser tiradores y todos pueden ejercitarse en el tiro dentro de su propio domicilio



Se consigue con el equipo de

CAÑÓN DE CALIBRE REDUCIDO

que posee la

Pistola nacional "ASTRA"

PRECIO del equipo, compuesto de estuche con cañón, seis cartuchos de recarga, yunque, botador, escobillón y una caja de 100 cartuchos de perdigón.

16 Pesetas

Los pedidos, a la Delegación General de la pistola nacional ASTRA:

A. V. de Bernabé - Duque de Osuna, 3, Madrid - Apartado, núm. 8.043

NOTA: Este equipo sólo puede ser utilizado en las pistolas de calibre 9 corto y 7,65.

ARMAS Y LETRAS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

1,85 ptas. al mes.-5,50, trimestre.-
— 11,00, semestre.-22,00, año. —
Extranjero, 20,00 ptas. semestre.

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

20 de Julio de 1925

TALLERES: CALVO ASENSIO, 3
Oficinas: Duque de Osuna, 3, prl.
MADRID
APARTADO DE CORREOS, N.º 8.043

Año VI

DIRECTOR PROPIETARIO:

Vicente Valero de Bernabé

REDACTOR-JEFE:

Antonio Valero de Bernabé

N.º 108



Aventuras de un príncipe del escándalo

(Continuación)

—¿Quiéres hacerme el favor de preguntar lo que vale?—me dijo.

—Sí, señor.

Entré a preguntar. Me contestaron:

—Dos mil quinientas pesetas.

—¡Bah!— exclamó Juan del Duero—. Una porquería. Esta noche luciré yo esa sortija sin desembolsar un céntimo.

—Para dar los avances preliminares en un timo

de importancia —me dijo mientras avanzábamos por la calle de Carretas hacia la Puerta del Sol— es muy común, aún entre los más hábiles estafadores, acudir a la respetabilidad de los uniformes nacionales o extranjeros. Pero robar así, es robar sin voluptuosidad, sin grandeza: es robar solamente con habilidad. Yo no quiero vestirme de capitán de coraceros o de obispo católico. El joyero va a estar libre, ante mí, de prejuicios: le voy a dejar toda su libertad de pensamiento.

Gozemos de la belleza del detalle.

Nos fuimos a la fonda. Juan del Duero, en su cuarto, se disfrazó magistralmente de banquero alemán.

Habitualmente, llevaba el rostro completamente rasurado. Una cabeza noble, de héroes profesionales.

Se adaptó una peluca blanca, con melena discreta, unas leves patillas y un bigote duro, militar. Quevedos grandes, violeta. Cuello recto; traje negro, de etiqueta. Sortijas. Un aspecto serio, atrayente, de absoluta respetabilidad.

Los añadidos capilares eran de tal perfección, que resistían el examen más tenaz.

—Vamos—dijo.

Salimos del hotel. A pie, emprendimos el camino de la Puerta del Sol.

¡¡TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN!!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE



Toda persona de gusto se peina con
FIJADOR DEL CABELLO

TAP-SOT

Sostiene fijo el RIZADO del cabello de las
señoras



DEPOSITO GENERAL:

Hortaleza, núm. 17.

Teléfono 51-62 M.

MADRID

LA PAPELERA DE CEGAMA

— S. A. —

FABRICA DE PAPEL CONTINUO

CEGAMA

(GUIPUZCOA)



PAPELES DE EDICION :- LITOGRAFIA
Y DE ESCRIBIR

DIBUJO :- SECANTE

PLUMA :- BARBA

PERGAMINO Y REGISTRO

PAPELES RAYADOS

LISOS :- VERJURADOS

Y CON FILIGRANAS

ESPECIALIDAD EN PAPELES TELA

• Y CARTULINA •

Boinas

Elósegui

TOLOSA

(GUIPUZCOA)

La gente contemplaba a aquel caballero de
nomía tan bonachona, de andar tan reposa
majestuoso.

Carrera de San Jerónimo, Sol, Carretas.
del Duero entró solo en la joyería fatal.

Obsequiosidad por parte del amo y los d
dientes.

—Deseo una pulsera ancha, de oro, lisa
piedras muy sencillas.

—Muy bien... Esta; doscientas pesetas.

—Más cara —contestó Juan del Duero.

—Esta; quinientas pesetas —manifestó e
yero.

—Está bien. ¿Y aquella?

—Setecientas cincuenta pesetas.

—Me conviene. Haga usted el favor de
nerla en un estuche.

El joyero se apresura a cumplir la orde

El comprador saca muy despacio su cart
dejándola abierta sobre el mostrador, con un
fajo de billetes a la vista, entrega uno de m
setas al comerciante.

El joyero lo examina: lo vuelve, lo rev
El caballero sonríe.

—¿Es falso quizá? No es posible. A ver

Los 3 productos absolutamente impres-
cindibles para un buen ganadero.

¡ Si U. lo es,
adquiéralos !!



Resolutivo
Rojo Mata

Anticólico
F. Mata

Cicatrizante
Velox

Juan del Duero examina su billete.

—Es bueno —dice.

El joyero duda nuevamente.

El banquero cogiendo todos los billetes de su
tera se los ofrece, en baraja, al comerciante.

—Perdone usted caballero; no es que yo dude
mucho menos. Es que...

—Oh, no me de usted explicaciones; no falta-
más —interrumpe Juan del Duero—. Mire

ed me va usted a hacer el favor de quedarse
estos tres billetes y con la pulsera. Yo volve-

ré esta tarde. Recojeré la joya y los dos billetes
que sobren.

—Oh, no. De ningún modo —protesta el joyero.

—Sí; sí. Hágame usted el favor. Es un ca-
pricho.

—Bueno; pero, en ese caso, le ruego que se
lleve la pulsera.

Juan del Duero duda. Al fin, exclama.

—Bien; me llevo la pulsera, pero sólo si us-
ted se queda con los tres billetes hasta la noche.

EL ESCUDO DE SEVILLA

Hortaleza, núm. 128 MADRID Teléfono 51-22 M.

MANUFACTURA DE TODOS LOS ARTICULOS DE

MALLAS A MANO. (Filet Brodé)

COLCHAS, STORES, TAPETES, ETC., ETC.

ENCAJES DE TODAS CLASES

CONFECCIONES - TELAS BLANCAS

EXPORTACIÓN





PARA HOMBRES

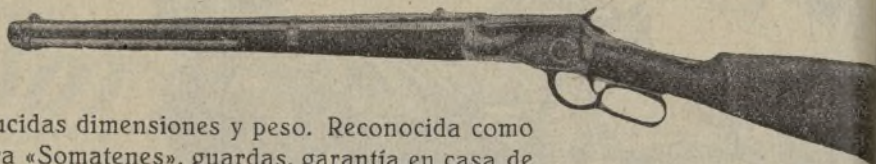
Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la **FAJA DE JUSTO.**

Carmen, 10.--MADRID

Ultimos modelos de Corsés para señoras y niños

CARABINA DE DOCE TIROS "TIGRE"

Es única en su clase
por su gran precisión,
seguridad absoluta,
perfecto funcionamiento.



De reducidas dimensiones y peso. Reconocida como la mejor de todas para «Somatenes», guardas, garantía en casa de campo, chalets en despoblado, autos de turismo, caza mayor, etc. etc. 12 disparos, en ocho segundos.

DE VENTA: EN LAS PRINCIPALES ARMERIAS

Al por mayor: **GARATE, ANITUA Y COMPAÑIA -- EIBAR**

COMPANIA TRASATLANTICA

SERVICIO DIRECTOS

LINEA A CUBA-MEJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

LINEA A PUERTO RICO, CUBA, VENEZUELA-COLOMBIA Y PACIFICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curacao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta u Valparaíso.

LINEA DE FILIPINAS Y PUERTOS DE CHINA Y JAPON

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapoore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobé y Yokohama.

LINEA A LA ARGENTINA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao, Santander el día último de cada mes, de Coruña el 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y cargo para la Argentina.

LINEA A NEW-YORK, CUBA Y MEJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 2, Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana y Veracruz.

LINEA A FERNANDO POO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15, Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo. Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y saje de los puertos del Norte y Noroeste de España y todos los de escala de esta línea.

AVISO IMPORTANTE

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada leggrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los más modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajes como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y capellán.—Las comodidades y trato de que disfruta el pasajero, se mantiene a la altura tradicional de la Compañía.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30% los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que permite admitir pasajeros y carga para Liverpool y Puertos del Mar Báltico y Mar del Norte; Zanzibar, Mozambique y Capetown; Puertos del Atlántico menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina; Australia y Nueva Zelanda; Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok; New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal; Puertos de América Central y América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California; Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Mercaderes que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.



FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS

F. VILLAVEROE

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

IMPERMEABLES

de las mejores fábricas, se hacen a medida para señores Jefes y Oficiales.—Precios sin competencia.—FRANCISCO FERNANDEZ.—Caballero de Gracia, 2 al 6 (esquina a Montera), MADRID. Teléfono 39-50 M.

FLOREAL

PLANTAS Y FLORES ARTIFICIALES
Adornos de Iglesias, Salones y Teatros - Coronas fúnebres - Ramos de Azahar - Figuras y centros de mesa - Exportación a provincias
PRECIADOS, 11 (esquina a Mariana Pineda) MADRID

CALZADOS ATLANTA

FABRICACION PROPIA

PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA
DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

ESPECIALIDAD EN MEDIDAS

VENTAS AL CONTADO A LOS SEÑORES MILITARES, CON 10 POR 100 DE DESCUENTO

SAN MARCOS NUMERO, 37.—MADRID

Así queda acordado. Juan del Duero despide con un amistoso, hasta luego; y sale.

El joyero y sus dependientes comentan el caso.

—Es un chiflado. Se ve que le sobra el dinero. Aquí quedan los billetes en el cajón hasta que vuelva a por ellos.

—Ojalá se olvide.

Rien y callan deseándole al caballero chiflado una desgracia.

En la Puerta del Sol, le pregunto a Juan del Duero.

—¿Por qué le ha dejado usted al joyero los tres billetes de mil pesetas.

CREMA (SNOW)

MENTOLADA - FRESQUISIMA

SIN GRASA NI BLANQUETE

— Unica para masage después de afeitarse —

DE VENTA EN PERFUMERIAS, FARMACIAS Y DROGUERIAS



SIN RIVAL PARA IRRITACIONES

DE LA PIEL - GRANOS - HERPES
ESCOCEDURAS DEL SOL - PICADURAS
DE INSECTOS Y, APLICADA EN LAS Sienes, CALMA EL DOLOR DE CABEZA

INMEJORABLE EN CALIDADES Y PRECIOS

Objetos de Escritorio, Dibujo y Pintura, Papeles, Carbón y Cintas para máquinas de escribir, en todos los tamaños y colores. Tinteros. Escribanías. Carteras de escritorio. Ficheros. Fichas. Guías metálicas y abecedarios para éstos.

Impresos. Relieves. Encuadernaciones
Vda. de Navarro. Preciados, 5. Madrid

ALMACENES DE S. GINÉS

Teodoro G. González

Tejidos, Géneros de Punto y Camisería

Proveedor Oficial de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra

ARENAL, 11

MADRID

¿CALLOS?

UNGÜENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ildefonso, 4, MADRID

SERNA

**COMPRO,
VENDO**

Alhajas,
Papeletas del Monte,
Oro, Plata,
Relojos de buenas marcas,
Antigüedades,
Pianos, Autopianos
Escopetas,
Máquinas fotográficas,
Gramófonos,
Máquinas de escribir,
Prismáticos
y cualquier objeto de valor
HORTALEZA, 9
TELEFONO, 53-51
ARTICULOS DE OCASION

GRAN SASTRERIA
de Lucas González EXCORTADOR
DE F. BLANCO

En esta sastrería se confencionan toda clase de prendas Militares y de Magistratura, lo mismo que de paisano, a precios módicos.—Confección esmeradísima.—A los Sres. militares 10 % de descuento
Costanilla de los Angeles, 10, 1.º - Madrid

FABRICA DE GALONES

DE

JOSEFA MARTINEZ

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

VENERAS, 5, TRIPLICADO — MADRID

MINGOTE

SASTRE MILITAR

ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE UNIFORMES
MILITARES Y CIVILES

MAYOR, 83 (Frente a Capitanía) MADRID

—Porque los tres son falsos. Pero esto no es más que la primera parte del robo. Y es necesaria, porque la segunda parte se asienta sobre la primera. La sortija es mía.

—No lo entiendo.

—Pues no tardarás cuatro horas en entenderlo bien claramente.

Callamos.

Sin querer, pensaba yo en el final de aquel misterio.

El banquero, miraba los tranvías, las casas, el cielo, con la satisfacción del hombre que acaba de comer opíparamente.

A las cuatro de la tarde Juan del Duero, sin

SEÑORES MILITARES

Visítad la fábrica de IMPERMEABLES de la

Sra. VIUDA DE C. MENOR

Concepción Jerónima, 30, principal

MADRID

CASA OCHOA

ATOCHA, 7 - MADRID

RADIOTELEFONIA
MATERIAL ELÉCTRICO

Accesorios y aparatos de galena y lámparas

5 % descuento a militares y suscriptores de ARMAS Y LETRAS

Narciso González Segura

LONAS Y SAQUERIO DE TODAS CLASES
Y TAMAÑOS - DEPOSITO DE ALPARGATA
KENA - CERCO - CUERO Y GOMA

Telas blancas - - Cuties
Cordelería y Tramillas

Yutes y Retortas
para Tapicería

IMPERIAL, 6 TELEFONO 43.97 M.

M A D R I D

CALZADOS PRUDENCIO

Tenemos infinidad de modelos en Botas de una pieza Boscalf negras, color y charrol y una gran variación en zapatos para caballero señora y niños.



— SON LOS MEJORES —

MADRID - Desengaño, núm. 10

— ESQUINA A VALVERDE, NUMERO 1 —



disfraz, con su aspecto de siempre, nos dijo después de comer en el café de un Pasaje.

—Ahora, dando un paseo, pasaremos a recoger la sortijilla.

¡Tenía gracia el desprecio del gran estafador!

A las cinco y cuarto de la tarde Juan del Duero, fumando un estupendo veguero, y seguido por mí, hizo su entrada triunfal en la joyería condenada.

Era imposible reconocer en aquel hombre hercúleo, joven, rubio, afeitado, con indumentaria de

acróbata, al banquero de cabellera blanca, patillas, grandes quevedos, etc., de por la mañana.

El joyero, naturalmente, no lo reconoció.

En el mismo momento que nosotros, entró también en la tienda un oficial de Ingenieros que esperó, a que nos despacharan a nosotros.

—Esa sortija, de perla oriental y brillante, que tiene usted en el escaparate... ¿hace usted el favor?... —dijo Juan del Duero.

—Sí, señor... Aquí tiene usted.

Juan del Duero la examinó con detención.

GRANDES TALLERES DE IMPRENTA Y ENCUADERNACION

— CALLE DE CHURRUCA, NUM. 15 DUPLICADO —

Especialidad en toda clase de trabajos

— SE HACEN CARTELES —

— para oficina, banca y comercio —

A TODOS LOS TAMAÑOS

Muy Interesante Para todos los Propietarios

No perderéis más alquileres por-
que los cobráis por adelantado

Paguen o NO vuestros inquilinos, no tendréis ningún gasto ni vuestras fincas os ocasionarán la menor molestia, si os son administradas por la

ADMINISTRACION DE FINCAS URBANAS
GARANTIZANDO LOS ALQUILERES DE LOS INQUILINOS

DINERO EN EL ACTO
A PROPIETARIOS SOBRE ALQUILERES

===== OFICINAS =====

Puebla, núm. 14, 1.º -- Teléfono n.º 40-85 M.

===== MADRID =====



HOMBRES DE LA RAZA

JUAN MARTIN EL EMPECINADO (19 DE AGOSTO DE 1825)

Había nacido D. Juan Martín el 2 de septiembre de 1775 en Castrillo de Duero, pueblecillo próximo a Aranda, y recibió tal apodo de "Empecinado", como lo tenían por entonces los habitantes de dicha población, a causa de que por su término, y próximo a ella, pasa un riachuelo de aguas oscuras, a consecuencia, sin duda, de las materias que contienen las tierras que atraviesa, y que los habitantes de la comarca llaman pecina. Más tarde los absolutistas y los franceses dieron este calificativo de "empecinado" a los partidarios de las ideas liberales; calificativo de que ellos se jactaban y enorgullecían, por ser ya sinónimo de defensor de la independencia y de la libertad de la nación.

Cuenta el gran don Salustiano de Olózaga que el decir *ese es muy empecinado* era el mejor elogio que podía hacerse del que se distinguía en el servicio de la patria, y añade que "cuando un pueblo se negaba a capitular con el enemigo decían: *Aquí todos somos empecinados*".

Antes del alzamiento del 2 de mayo, Juan Martín, lanzado ya a la lucha, se decidió casi sólo a combatir contra los franceses, causando al principio el daño de robarles como podía toda la correspondencia, que fué guardando cuidadosamente. Entre tanto reclutaba gente para su partida que al estallar el alzamiento nacional contaba

con la fuerza de doce hombres de a caballo, con los cuales comenzó aquella serie inenarrable de proezas. Su manera de operar era maravillosa; apareciendo un día y derrotando al enemigo a larguísima distancia del punto en que el día anterior había destruido una columna de los invasores. Esto, y el acometer rápidamente a verdaderos cuerpos de ejército, destruirlo y desaparecer como por ensalmo, sin apenas dar lugar al enemigo a darse cuenta de la acaecido, le crearon una reputación, una fama verdaderamente fantástica en todos los ámbitos de la nación, y aun fuera de ella.

A estas grandes dotes de caudillo unía otras que le hacían digno de los honores de Plutarco.

Su magnanimidad, su bondad con los vencidos eran admirables. Jamás maltrató a nadie, y hasta se dió el caso de que habiendo cogido prisionero nada menos que al general francés Guí, ayudante de campo de José Bonaparte, lo puso en libertad sin condición alguna, con lo cual consiguió que las autoridades francesas, avergonzadas por este rasgo, libertaran también a la madre del caudillo, que tenían presa en Aranda.

Su desprendimiento, su honradez, su generosidad, no tenían límites. Como conservaba los gustos y costumbres de su vida de trabajador, con casi nada tenía bastante para vivir, repartiéndolo a los soldados o a las juntas po-



pulares la parte de botín, frecuente y abundante, que le correspondía de lo cogido al enemigo.

No es del momento el relatar uno por uno los hechos gloriosos del Empecinado durante la guerra de la Independencia; baste decir que, habiéndose hecho notar también otros verdaderos héroes y patriotas guerrilleros, como Mina, Porlier, Chapalangarra, Tabuena, Chaleco y otros, ninguno le superó ni le igualó siquiera en popularidad y en los servicios a la patria.

* * *

Al terminar la guerra, D. Juan Martín Díez, y los guerrilleros, se decidieron con todo entusiasmo por el sistema constitucional.

Al proclamarse la Constitución de 1812, el Empecinado mandaba en la provincia de Cuenca una división muy aguerrida y disciplinada; y poniéndose frente a ella hizo saber a todos que él era partidario del régimen constitucional; pero que el que no estuviese conforme con el nuevo sistema de gobierno, contrario al absolutismo, podía sin temor alguno dejar las armas y marcharse, y que los que voluntariamente quedaran habían de jurar defender las instituciones liberales con el mismo valor y la misma lealtad con que habían defendido su independencia.

Y así sucedió. Apenas si alguno dejó el servicio, más por descanso que por desafección al nuevo régimen; y la división que el Empecinado mandaba fué ejemplo y prez de virtudes militares.

Cuando arrojados de España los invasores volvió Fernando VII a ocupar el Trono, persiguiendo y desterrando, como es sabido, a los caudillos militares y civiles que más se habían distinguido en su defensa, Mina y Porlier acariciaron el proyecto de derribar por la fuerza aquella nefanda situación. El Empecinado, más sencillo e inocente, ignorante de toda falacia política, creyendo todavía que llamando al corazón del Rey, por el cual tanto había sufrido y peleado, obtendría algún beneficio para lo pasado, le dirigió una exposición, inocente a fuerza de ser nobilísima, sublime en fuerza de ser generosa. En dicho documento se lamenta de ver al Rey rodeado de altos personajes que durante la guerra habían estado escondidos en seguros sitios; se queja de que sean perseguidos aquellos grandes hombres que durante la invasión tanto trabajaron para reconstituir la patria y conservar el Trono que habían de ofrecer de nuevo a su Rey; condena las prisiones que se llevan a cabo en todas las provincias, y concluye aconsejando una amnistía que equivaliera a que "el Rey descendiera de su trono y abrazase a todos los españoles, sin distinción alguna de opiniones políticas, porque a todos les debía mucho".

En efecto; este generoso ruego le valió salir desterrado inmediatamente para Valladolid, don-

de pasó cinco años dedicado a los trabajos agrícolas, defendiendo luego la buena fe con que el Rey había jurado la Constitución el año 20; error del cual pudo convencerse bien pronto, pues cuando Fernando VII empezó a buscar cómplices para derribar el sistema que había jurado y aceptado con la célebre frase: "Marchemos francamente, y yo el primero, por la senda constitucional", uno de los primeros con quien contó fué con D. Juan Martín, ofreciéndole un millón de reales y un título de conde si se sublevaba contra la situación. Don Juan Martín contestó al mensajero con una nobleza y una sencillez verdaderamente espartanas lo siguiente:

"Diga usted al Rey que si no quería la Constitución que no la hubiera jurado; que el Empecinado la juró y jamás cometerá la infamia de faltar a sus juramentos."

A la caída del período constitucional comprendió que no podría vivir en España, y sólo con intención de abrazar a su madre, pensando marchar después a Portugal, se dirigió a su pueblo, acompañado de unos cuantos nacionales y fiado en la palabra que se le había dado de que no sería perseguido.

Al llegar al pueblo de Olmos de Peñafiel, el 21 de noviembre de 1823, fué sorprendido en el lecho y reducido a prisión por los voluntarios realistas de Roa, que le llevaron hasta el pueblo de Roa donde le hicieron sufrir los más crueles ultrajes.

Sería muy largo el trasladar a estas páginas el desarrollo del proceso falaz que se instruyó contra el Empecinado. No hizo más que servir al Rey con amor, servir con lealtad a los gobiernos constitucionales y dar con sublime abnegación su gloriosa vida por la patria.

La actitud del Empecinado en las horas que antecedieron a su muerte fué de una dignidad y un respeto a sí mismo, tal como lo merecía su historia verdaderamente extraordinaria. En sus últimos momentos, al llegar al patíbulo, se reveló súbitamente el héroe, el hombre indomable que siempre había sido.

Viendo que el comandante de realistas lucía la espada que a él le habían quitado, aquella espada gloriosa terror de los enemigos de la libertad y de la patria, fué tal su indignación, que se arrojó rápidamente del borriquillo en que iba montado, rompiendo las esposas de hierro que lo sujetaban, emprendió a golpes con los que le rodeaban; y mal lo hubieran pasado a no haberse caído por pisarse la hopa, la túnica de ajusticiado que vestía.

Y en garrote vil murió aquel hombre esforzado, uno de los caracteres más nobles y de corazón, que no dió motivo legal ni justo para sufrir tal pena; que no hizo más que sacrificarse por la libertad y por la patria.

...: Recuerdo :::
del
viejo Emperador

UNA TARDE EN SCHOEMBRUNN

Juan Pujol, el castizo escritor, supo reflejar en sus libros, con mano maestra, el ambiente de voragine que invadió Europa. Esta página sencilla, llena de nostalgia y sentimiento, es una bella estampa del pasado Imperio Austriaco.

Esto fué en Octubre de 1916. Yo acababa de regresar de Constantinopla, fatigado de cuerpo y de alma, y me detuve en Viena, pensando ya en el retorno a Madrid. Si no hubiera sido por el tráfigo de tropas vestidas con el uniforme de campaña y por los oficiales pálidos y convalecientes que tomaban voluptuosamente el tibio sol en los paseos públicos, nadie habría notado exteriormente la huella de la guerra en la ciudad elegante e imperial. Una tarde de domingo, alguien me invitó a visitar los jardines del palacio Schoembrunn.

—¿Está eso lejos?

—No. En automóvil, unos minutos.

Pronto nos hallamos en la gran residencia, de largas y melancólicas avenidas, que recuerdan a las de Versalles, y en cuyas plazoletas se mustiaba la pompa sedefia de las rosas otoñales. En el agua de los canales y de las fontanas flotaban, abarquilladas, las hojas secas. Y al sol de la tarde, el agua que brotaba de un grupo marmóreo se iluminaba en un tembloroso arco iris, se desgranaba en piedras preciosas. La multitud dominguera —viejos burgueses con su chistera, señoras ancianas, muchachas que pasaban cogidas del brazo, riendo y conversando en alta voz, soldados con licencia—desfilaba por los enarenados paseos, arrastrando los pies. Lejos quedaba la ciudad, rosada por la claridad vespertina, y la mole del Palacio amarilleaba en primer término, tras la pincelada verde del agua de los

estanques, el oro de las arboledas de otoño y el blanco ceniciento de las estatuas del jardín. Y de pronto, de la muchedumbre que contemplaba la mansión imperial, a cuyas puertas se erguían, rígidos, los centinelas, salió un jovial y enérgico clamor.

—¡El Emperador! ¡El Emperador!

—¡El Emperador!

Era el viejo Monarca, en efecto. Yo también lo ví, asomado al cristal del balcón, con su faz rosada, que las patillas enmarcaban de plata, y sus ojos acerados, llenos ya de una luz infantil, mirando sonrientes a la muchedumbre popular. Llevaba el uniforme plumizo de sus generales, y la clásica teresiana austriaca que, por la convivencia con el ejército, me era ya familiar. Inclina-ba la cabeza, sonriente, ante la gente agrupada frente al balcón. Y los soldados mismos, que habían salutado primero, juntábanse al público fervoroso. Los soldados que muy pronto habían de partir...

Y viendo al viejecito que, para corresponder al entusiasmo de la gente, parecía traer su pensamiento a la actualidad desde no sé qué remotas lejanías, yo confieso que sentí gran emoción. He aquí un hombre que es un símbolo. Sólo los pueblos superiores son capaces de entusiasmarse ante los símbolos—me dije—y de dar la vida por ellos. Todas las grandezas épicas, todos los heroísmos de esta guerra, todos los sacrificios del pueblo austro-húngaro van unidos al recuerdo de este ancianito



de faz rosada y de melancólicos ojos azules, que está asomado a ese balcón.

El es para estos pueblos heterogéneos esa cosa que los filósofos han buscado, como los alquimistas la piedra filosofal: la expresión de la unidad, la fusión de los contrarios, el vínculo, el lazo de amor más fuerte que todas las fuerzas centrífugas, que propendían a la dispersión. El es como la cúspide de una pirámide ideal, en cuya base se asientan todas las razas de la Monarquía. El es, viejo y frágil, el punto de equilibrio de las ambiciones, de los temores, de las esperanzas, de las rivalidades, que en el alma de su gran Estado palpitan sordamente...

Y sólo después pensé en su vida trágica; en su vida, marcada por la fatalidad, como la de los héroes de Esquilo...

Ya pronto iba a anochecer, y bajo los castaños se hacía el aire de la tarde azul. Del palacio salió un clamoreo de trompetas marciales, y lar-

go tiempo se quedó vibrando en la calma vespertina. El agua de los estanques se llenó del oro del Poniente. Y temeroso del frío tal vez, el emperador se retiró. Pero antes de hacerlo, aún saludó, como un abuelo, a la muchedumbre, que le miraba extasiada.

Entonces se renovó la ovación. Saludaron los soldados, se destocaron los burgueses complacidos, agitaron el pañuelo las señoras, que acaso habían sido niñas cuando el emperador era viejo ya. Y una mujer rubia, en cuyo brazo se apoyaba un oficial convaleciente—una mujer a costa de la cual no habría sido posible hacer epigramas, sino madrigales—soltó el brazo de su esposo o de su amigo, diciendo:

—Espera un instante.

Y con la punta de los dedos envió al viejo monarca que se retiraba—inclinado por el peso de los años y de los recuerdos—un beso casi religioso, un beso alado y filial...

JUAN PUJOL

LA CRUELDAD HUMANA

Yo he estado en el patio de caballos de la plaza de toros de Madrid una tarde de corrida. Yo he visto a los monosabios hundir sus manos en el sangrante vientre de los caballos para rellenar con estopas las tremendas heridas.

Un incesante temblor corría por las patas de los infelices animales, y sacudía su lomo y su cola mutilada el temblor de un sufrimiento horrible. La sangre goteaba difícilmente al través de hebras, ya enrojecidas. Una fuerte aguja cosía la piel.

Después, para reanimar a la bestia moribunda, arrojaban contra ella el agua de un balde. Y la víctima del largo martirio volvía a vacilar bajo el peso del picador, y tornaba al ruedo.

Yo podría haber escrito antes de aquella visita un artículo estremecedor, suma de crueldades presenciadas y oídas, compendio de impiedades de brutalidad, cuyo recuerdo se obstinase en la memoria de las gentes de buen corazón. Sólo

algo igualaría al horror de este artículo: su inutilidad. Por eso no lo he escrito.

Quiero ahora contar únicamente un episodio para que el lector compruebe que no acumulo adjetivos de modo gratuito, por entenebrece caprichosamente un cuadro.

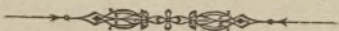
He aquí este episodio.

Había un caballo loco entre los adquiridos para una corrida. Nadie quería montar en él, ni era prudente hacerle aparecer en el ruedo. ¿Imaginan ustedes cómo se consiguió domar sus enfermizas impetuosidades? Piensen algo abominablemente monstruoso. ¿Lo han pensado? Pues fué peor aún. ¡Le saltaron los ojos! Le arrancaron los ojos, fríamente, tranquilamente.

Anonadada por el dolor, la bestia salió con manso paso a la arena.

¿Es posible que no haya en la ley un castigo para estas espeluznantes revelaciones de maldad?

W. FERNANDEZ FLOREZ



¡QUE NO SE VEA!



e acosté con el alma entristecida
buscando alivio a mi dolor profundo;
y al pensar en la farsa de la vida,
torturaron mi frente enardecida
las eternas infamias de este mundo.

Rindióme el sueño y recliné la frente;
mas apenas mis ojos se cerraron,
por un capricho de mi loca mente
las almas y los cuerpos se trocaron.

Víctima yo de original quimera,
la propia realidad me parecía
y a la luz de mi ardiente fantasía
vi tal cual es la humanidad entera.

Qué asco de humanidad! Seres monstruosos,
de cara imbécil, de lenguaje necio,
tan deformes tullidos y leprosos
que me inspiraron el mayor desprecio.

.....

Solo el cuerpo es visible, por ventura;
bien clara está del Hacedor la idea:
que muestre el cuerpo su acabada hechura
pero el alma ¡qué horror! que no se vea.

VALENTÍN BENEDICTO

EL COMANDANTE MONTIEL



Don Eugenio Montiel apareció aquel día ante nosotros con un rostro tan napenado y un aire tan triste, que todos sospechamos alguna gran pesadumbre en su corazón.

Nos saludó quedamente, y se sentó, como de costumbre, a nuestro lado, guardando un inusitado silencio.

Don Eugenio tenía para nosotros un prestigio imponderable de hombre extraordinario. Los demás que nos agrupábamos a su alrededor en el Círculo éramos unos seres vulgares, cuya vida había transcurrido estúpidamente en las oficinas de los ministerios o en las especulaciones miserables del comercio. Sólo él se destacaba un poco sobre la pequeñez despreciable de las existencias comunes. Relatándonos frecuentemente hazañas increíbles y portentosas, en las que su arrogante figura de militar surgía cubierta de heroísmos, nosotros quedábamos alelados de estupefacción.

Como consecuencia de aquellas inolvidables narraciones, a veces, al estrechar yo su mano, creía sentir un ligero escalofrío en la espalda, y le contemplaba entonces con una curiosidad tan intensa, que don Eugenio, al advertirlo, se sonreía, impulsado por un sentimiento de piedad.

Las aventuras guerreras del comandante Montiel, nuestro amigo, eran innumerables. Evocándolas en aquel pacífico rincón del Círculo, mientras sorbíamos el café, su exaltación no reconocía límites. En el calor del bélico relato, se ponía de súbito en pie para accionar con más desenvoltura, y solía ocurrir que cuando nuestra imaginación se hallaba embebecida por la palabra fogosa y colorista de don Eugenio, un apabullante puñetazo dado por él sobre la mesa salpicaba de café nuestros únicos pantalones a cuadros, apacible, lejos de aquel torbellino de las batallas.

A pesar de todo, cada vez le estimábamos y le venerábamos más. El era el alma de la tertulia, una inofensiva tertulia de viejos funcionarios, entre los que don Eugenio, con su barba blanca, su corpachón de gigante y su voz estentórea, distin-

guíase de un modo peregrino, disonante y pintoresco.

Una tarde, como tantas veces nos hablara admirable Montiel de las muchas condecoraciones obtenidas, le suplicamos que nos las enseñara. Intentó excusarse, y nadie insistió, temiendo cometer alguna indiscreción enfadosa.

Al día siguiente le vimos entrar en el Círculo con un voluminoso paquete en la mano. Cuando estuvimos todos reunidos, como quien lleva a cabo una ceremonia litúrgica, nos fué mostrando las honrosas insignias. Las traía cuidadosamente guardadas en un gran estuche, y observamos que al cogerlas una por una, lo hacía con una unción tan recóndita y una emoción tan singular, que casi no nos atrevimos a tocarlas, movidos por un respeto fervoroso y extraño.

Aquella tarde, la locuacidad de don Eugenio desató como nunca:

—Esta es la placa de San Hermenegildo, cuya Orden soy caballero—nos refería conmovido—. Esta, que es la cruz roja de primera clase del Mérito Militar, me fué otorgada por mi anegado comportamiento, al frente de mis tropas en la famosa acción de Chert ¡Aquello fué terrible! Figúrense ustedes...

Nos describía hasta los menores episodios de la lucha. Nadie osaba entonces interrumpirle. Un devoto silencio acogía sus palabras. Desde algún rincón distante de la sala, adonde llegaban los ecos de la poderosa voz del viejo militar, alguien que la había sido infinitas veces sus aventuras volvía la cabeza, sonriendo irónicamente.

Pero nosotros no nos cansábamos jamás de escucharle. Yo, que de joven habíame deleitado en la lectura de *Rocambole*, oyendo a don Eugenio Montiel mi impresión era mucho más honda y de admiración mayor. Y es que, a pesar de que las estupendas hazañas del famoso personaje de Prospero du Terrail me causaran venturoso pasmo, terminar de leer aquellas páginas nunca gozaba plenamente de las sensaciones que me producían

porque a poco que meditara acerca de tales hechos, mi maliciosa incredulidad de hombre avisado hacía me prorumpir, con el orgullo de un escéptico.

—¡Bah! No me fío. Todas estas cosas son fantasías de novelista. ¡A otro perro con ese hueso!

Y cerraba el libro con un ademán despectivo y victorioso, como si acabara de descubrir alguna peligrosa tampa en la que se pretendiera aviesamente hacerme caer.

Con las desconcertantes narraciones de don Eugenio no acontecía lo mismo. Luego de contar nos nuestro oinvencible amigo algún glorioso hecho de armas, del que había logrado salir pleno de sangre y de honor, descubriéndose el pecho nos mostraba una pavorosa cicatriz, por la que parecía milagroso que no se le hubiera escapado el alma. Yo palpaba aquella carne macerada sobrecogido y atónito. Durante mi larga e ignorada vida servil de funcionario, nunca había tenido ocasión más alta y propicia de enorgullecerme de mi condición de hombre que aquella en que mis dedos, todo trémulos, recorrían el pecho del comandante Montiel como si tocara, con el alma encendida de fe, alguna sacristísima reliquia, esperando ver surgir ante mis ojos el milagro.

Don Eugenio nos fué confesando poco a poco las causas de aquella sincera angustia que le tenía abrumado. El culpable había sido, como siempre, su hijo, ¡el hijo indigno!, de quien a veces nos había hablado con una violenta desolación.

Recuerdo que al principio Montiel trataba de engañarnos. El día que, casualmente, conocimos a su hijo, nos elogió.

—Sigue, como yo, la noble carrera de las armas. Tengo la seguridad de que honrará su apellido y le añadirá nuevos timbres de gloria.

Al cabo de algún tiempo, cuando a alguien de nosotros se le ocurría interrogarle:

—¿Y su hijo, don Eugenio? ¿Terminó ya sus estudios en la Academia?

Montiel esquivaba de una manera incomprensible su contestación, musitando hipócritamente:

—Todavía no. Estuvo enfermo. El médico le recomendó un reposo indefinido y largo...

Hasta que, por fin, el austero militar, enemigo de embustes, una tarde nos expuso la verdad clara y terminante:

—Miren ustedes: yo les suplico que no vuelvan a hablarme de Luis, de mi hijo. Es como una zarza cruel que ahora, a la vejez, se me hubiera enredado aquí dentro, en el pecho, y parece desgarrarme las entrañas. Yo creí que sería mi orgullo, y ha resultado mi afrenta; confiaba en que

había de encontrar en él la felicidad, y he hallado la desdicha. Les declaro con la mayor pena que yo, que he hecho temblar con una mirada a batallones enteros de valerosos soldados, ¡no puedo ahora con mi hijo, un mozalbete de veintitantos años...! ¿Es angustioso, verdad?

Al concluir de pronunciar estas palabras advertimos en los gestos, en la actitud y en los ojos —siempre retadores y fieros— de Montiel el anadadamiento de una vergonzosa derrota.

Pero en seguida se rehizo. Volvió a erguir su cabeza, acarició con aquel ademán suyo de em-



perador la abundosa barba blanca y sus ojos cobraron el mismo fulgor habitual que les infundía un diabólico dominio sobre todas las cosas...

Y nadie volvió a acordarse de aquello hasta que Montiel nos contó la nueva afrenta que había padecido por culpa de su hijo la tarde en que llegó al Círculo tan abatido y acongojado.

Era una aventura infamante y grotesca. El bondadoso don Eugenio nos refirió desolado que, hallándose en el despacho de su casa contemplando—en un momento de nostalgia hacia el pasado—una antigua fotografía, en la que figuraba él, vestido de uniforme, juntamente con otros queridos camaradas, y evocando sus turbulentos tiempos de militar, había escuchado de súbito la voz angustiosa de su hijo, gritando desde la calle:

—¡Papá! Papá...!

De un salto había abierto don Eugenio el balcón, viendo a su hijo que pugnaba por escapar, pálido y desalentado, de las manos de un desconocido que le tenía atenazado del cuello mientras le abofeteaba con ira.

Cuando Montiel acudió, presuroso, en su auxilio, encontró a Luis casi desmayado de terror, y oyó, ciego de coraje y de vergüenza, las carcajadas de algunos vecinos que habían atisbado la humillante escena desde las ventanas contiguas.

Para un hombre como don Eugenio, tan altivo y pundonoroso, aquel hecho denigrante pareció aniquilarle.

Obcecado por la cólera que le dominaba, había momentos en que maldecía a su hijo y abominaba de él por vil y por cobarde.

Los días siguientes, Montiel continuó acudiendo al Círculo; pero era tan agobiante su tortura, que, al verle, todos sufríamos de un modo inexplicable. Llegaba cabizbajo y triste, sentábase a nuestro lado guardando un mutismo reconcentrado y melancólico, y allí, junto a nosotros, parecía rumiar su dolor o buscar un poco de alivio en nuestra compañía.

De repente, dejó de acudir al Círculo. Aquella ausencia imprevista nos llenó de alarma. Convínimos al punto en que debíamos visitar a don Eugenio. Acaso alguna grave dolencia le retuviera en cama, y nuestra amistad nos impedía el deber

de confortarle, solícitos y afectuosos, y no olvidarle ingratamente.

La esposa de nuestro amigo nos abrió la puerta. En efecto, según sospechamos, el pobre Montiel estaba enfermo, muy enfermo. Le descubrí allí en el fondo oscuro de su habitación, hundido en el lecho, como un moribundo. Su barba blanca y su faz amarilla se destacaban levemente sobre la blancura de las almohadas que sustentaban su fatigada cabeza.

Al reparar en nosotros se avivaron sus ojos—aquellos ojos inquietantes de don Eugenio, en donde ahora sólo asomaba su inmensa congoja—y hasta hizo un esfuerzo para sonreírnos.

Luego, en cuanto nos quedamos solos con él, se irguió bruscamente en la cama, contrayendo de un modo tan violento su cuerpo, que ahogó un grito de dolor.

—¡Es angustioso, amigos míos! ¡No puedo sobrevivir a este disgusto terrible!

Su voz revelaba un sufrimiento tan inclemente y desgarrador, que nadie se atrevió a hablar. Hubo un indefinible silencio palpitante, en el que se oía la respiración anhelosa de Montiel.

Escuchamos de nuevo la voz de nuestro amigo, como una queja delirante y suprema:

—¡El infame de mi hijo me ha robado mis cruces! ¡Me las ha robado y las ha vendido todas! Lo que supe porque la otra noche llegó a casa embriagado, y, en medio de su delirio, me lanzó este sarcasmo a la cara: “¡Papá! Te felicito por tu valor... Pero, créeme, no valía la pena haber derramando tanta sangre para ganar unas condecoraciones que tan poco dinero valen. Cuando fui, como un rayo, en busca de mi estuche y lo encontré vacío, estuve a punto de matarle... ¡y lo hubiera matado...! Pero, de pronto, no sé qué sucedió entonces en mi corazón... He sido un cobarde como mi hijo, ¡más que mi hijo...!

Don Eugenio se ahogaba. Inclino sobre la almohada su cabeza, y rompió a sollozar como yo jamás había visto sollozar a hombre alguno.

No sé por qué, en aquellos instantes, don Eugenio me pareció más heroico, más admirable, más excelsamente colmado de gloria que nunca...

A. PERIS RUEDA.



UN ESPAÑOL
PRECLARO
Y BENEMERITO

El Presidente de la Cruz Roja de Melilla

DON ROBERTO
CANO

—¿Quién es ese señor obeso y acucioso, que disimulando el dolor de su estenocardia ante el cuadro terrorífico, bulle alentador entre la gente prestando el consuelo de su bendita caridad?

—Es —nos contestó nuestro amigo— Don Roberto Cano; el presidente de la Cruz Roja; un abogado y notario que desde hace muchos años reside aquí en Melilla; un hombre singular y benemérito, que si lo trataras había de cautivarte...

Fué entonces la vez primera que vimos a D. Roberto.

Estábamos en el muelle, esperando con otras personas, la llegada del "España n.º 5", cuyo buque habilitado para la conducción de heridos, transportaba a la sazón a un centenar de ellos, procedentes de la terrible lucha desarrollada en las cercanías de Tifarutin.

Sería aproximadamente la una de la noche, cuando atracó en el muelle el "España número 5".

La ansiedad que reinaba en los circunstantes, puso ahora en todos los rostros una palidez intensa y súbita.

Al hacer el desembarco de los heridos, nos dimos cuenta del suceso horrendo y pavoroso.

La visión de aquel lúgubre espectáculo, hirió nuestra aguda sensibilidad, grabando en nuestro pecho, el hondo estema de algo inquietante y trágico que jamás se olvida.

Las camillas como fantasmas siniestros, se alineaban en el suelo, de donde eran tomadas por soldados y enfermeros, que atentos y cuidadosos,

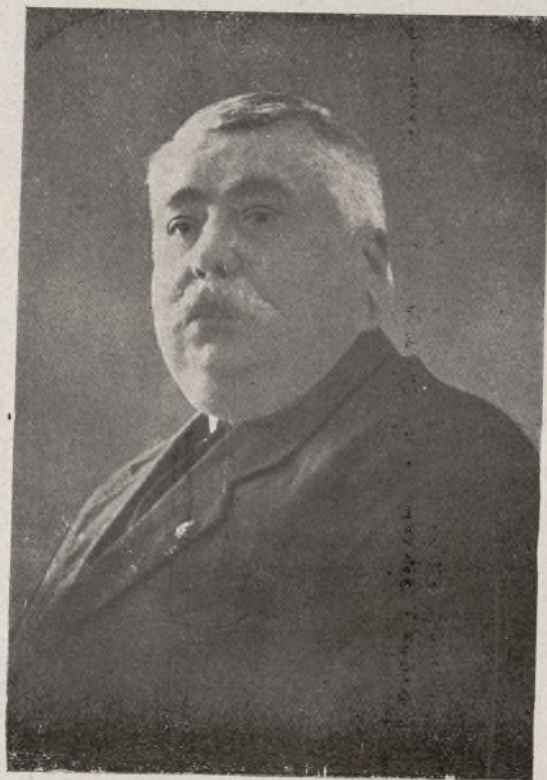
las llevaban a los distintos hospitales de la plaza.

Don Roberto, siempre acogedor y solícito, prodigaba entre los infortunados, sus frases confortadoras de cariño y, celoso de su deber, respondiendo a su instinto humanitario y noble, multiplicaba su actividad, dando las instrucciones necesarias para que la conducción se hiciera con la mayor precaución y esmero.

Desde aquel punto en que habíamos seguido con gran curiosidad, la actuación heroica y santa del presidente de la Cruz Roja, nació nuestro deseo de honrarnos con su amistad—ya felizmente conseguida—para tratarlo de cerca. ¡Lástima que su interesante etopeya no se haya hecho, no se haga ahora, por más alto prestigio y más autorizada pluma! Nuestra devoción y nuestro leal afecto al insigne patriota, servirán de disculpa a la audacia de nuestro intento.

Don Roberto Cano nació en la riente, luminosa y bella Málaga. Don Roberto sufre la nostalgia que le inspira su gran amor a la hermosa ciudad que le dió vida. Don Roberto cuando habla de su tierra idolatrada, se embriaga y se transfigura, reflejando en su conversación donairoso y castiza, las exaltaciones eróticas de los enamorados.

Es Don Roberto, por su trato afable y comunicativo, hombre asequible y propicio a la amistad, pero el que quiera con él consolidarla y alcanzar antes si lo pretende sus favores, que le hable bien de su Málaga; que le cuente anécdotas chistosas, reveladoras del vivo ingenio de sus



paísanos; que relate los mil hechos demostrativos de su hospitalidad; que mencione con justificado orgullo, la alta significación que en todos los órdenes conquistaron sus hombres de talento; que le diga como su ilustre paisano Ricardo León, cual es la opulencia de sus jardines colmados de flores; la riqueza botánica de sus parques; su templado y exquisito ambiente; la hermosura de su cielo; la perspectiva amenísima de sus montes; la luz y la serenidad de sus playas que colman de admiración y placer...

Don Roberto Cano, el alto comisario del elemento civil, como cariñosamente se le llama en Melilla, goza de una popularidad extraordinaria en la ciudad marroquí. Y es que sus muchos merecimientos, le hicieron acreedor al respeto y al cariño de los habitantes melillenses, porque allí, todos conocen, su labor bienhechora y fecunda; todos saben cual ha sido su intervención benéfica y desinteresada, en momentos angustiosos de verdadera eversión, en que la tragedia guerrera ponía de manifiesto en la ciudad, su nota triste y macabra.

Don Roberto Cano, ha realizado su obra loable y caritativa, por espontáneo sentir, por innata benevolencia, por predominar en él, las virtudes sublimes de una bondad infinita, de una liberalidad extraordinaria, de una hidalguía notoria y sin ejemplo.

Si vais a su domicilio particular, si lo visitáis en el despacho donde ejerce sus funciones de notario, si lo encontráis por la calle, allí donde esté, lo veréis rodeado de personas necesitadas de su auxilio, de los infortunados, de los desheredados de la suerte, que acuden a él como a un nuevo mecénas generoso y bueno, en demanda de protección moral y monetaria.

Don Roberto sirve a todo el mundo con una alacridad caballerosa y digna, robusteciendo así,

el mérito de sus copiosas concesiones. Jamás niega lo que pueda otorgar. Prodigia este hombre sus favores en todos los nobles aspectos, pero especialmente en el orden crematístico, se siente tan largo y tan débil, que pudiendo estar en posesión de una considerable fortuna por lo mucho que ha trabajado, es lo cierto, que tiene, su bolsa completamente exhausta.

Sería prolijo reseñar aquí, con el detalle necesario, los mil hechos demostrativos que confirman las naturales inclinaciones tuitivas del taurmaturgo, por eso, se contraen estos apuntes, a un ligero bosquejo biográfico sin importancia, pues la extensión que merece su panegírico y su semblanza, es labor que atañe a pluma más ágil y capacitada.

Es nuestro prestigioso amigo, hombre de gran talento, de una sólida y extensa cultura, conocedor profundo de nuestra abundante legislación, sapiente legista y erudito formidable, cuyos preciados dones, quedan confirmados en su fluida, atrayente y donosa conversación.

Ya sabemos que con nuestra humilde apología, vamos a herir la proverbial modestia del excelso presidente de la Cruz Roja, pero él sabrá perdonarnos estas expansiones nacidas de nuestra admiración sincera, que además nos mueve a pedir:

Al Excmo. Sr. Presidente de la Junta de Arbitrios, general García Aldave, su iniciativa para que se dé el nombre de una calle de Melilla a la persona de Roberto Cano.

Al pueblo melillense, su homenaje de adhesión y gratitud, a cuyo efecto, puede congregarse protestando una comida popular, en donde se rinda y exteriorice el aura debida y justa al español preclaro y benemérito.

ANTONIO ALBEA





El castillo de la Bove, mientras lo ocuparon los alemanes.

EL CASTELLANO DE LA BOVE

René Bazin, el famoso cuentista francés, al comienzo de la guerra, escribió un cuento titulado "El apuntador", que fué objeto de grandes comentarios entre los lectores, discutiéndose si estuvo aquél inspirado en un hecho real o era una creación del escritor.

La trama del cuento consistía en que un campesino fué movilizado para incorporarse al regimiento de artillería a que estaba adscrito: los azares de la guerra, llevaron a su batería frente a una casa que era indispensable destruir por hallarse en ella fuertemente atrincherado el enemigo.

El artillero apuntó con tal precisión, que tras un corto número de disparos, redujóse a ruinas la casa: al mostrar los jefes su asombro por aquel tiro tan preciso, tomando una actitud espartana, respondió el apuntador: ¡La conozco bien! ¡Es mi casa!

El teniente de la reserva de caballería M. Billart de Verneuil, que al comenzar la campaña era Consejero del Cantón de Craonne y alcalde de Boucouville, ha mostrado la posibilidad de que el relato de Bazin se fundara en un suceso.

Propietario del castillo de la Bôve, situado al fin del camino de las Damas, que tanto nombró la prensa en los días de Dimant y Charleroi, al decretarse la movilización, tuvo que dejar el castillo completamente en manos de mujeres, pues la leva de gente útil, llevóse a casi todo el personal masculino que hacía de la antigua fortaleza una granja agrícola modelo.

Madame Billart, movilizada también como enfermera de la Cruz roja, hubo de abandonar el castillo, incorporándose a su piadoso destino en Chalons-sur-Marne.

En agosto del 14, acantónose el movilizado muy cerca de su casa, recibiendo allí la noticia de que los alemanes se habían establecido en ella; a mediados de septiembre, vuelve de nuevo al país y desde una posición próxima, distingue con ayuda de los gemelos, como los ocupantes disfrutaban la posesión de su finca en la que, según le dicen, dan suntuosas fiestas, habiéndola bautizado con el nombre de "lugar delicioso".

Fasados unos meses, de nuevo ve de lejos su casa y con gran contento, observa que la edificación no ha sufrido gran cosa, si bien las fachadas, antes de un blanco relumbrante, aparecen profusamente manchadas de humo.

Más tarde, distingue que las hermosas avenidas cubiertas de árboles de todas clases, han servido de base para trazar sólidos abrigos y en lo más alto del parque, potentes baterías hicieron derribar árboles seculares en demanda de un extenso campo de tiro.

Tal devastación, sin embargo, no era más que el principio del drama. En el invierno de 1917, el alto mando aliado, acumula numerosos recursos para realizar una vigorosa ofensiva sobre el camino de las Damas.

En las tropas que debían atacar, se encuentra el teniente Billart; después de unas cuantas semanas invertidas en estudiar el plan de la importante operación, a mediados de abril, se decide ésta.

Comienza lo que los técnicos llaman preparación artillera y con las indicaciones precisas que el propio Billart da a las baterías, es cuestión de horas que desaparezca la granja, en la que tanto trabajo pusieran un centenar de hombres laboriosos.

El teniente, sin quitarse un momento los gemelos de los ojos, contempla la buena dirección de los proyectiles y como, según el movimiento que en las tropas alemanas observa, el que llamaron "lugar delicioso" les va pareciendo "infierno inhabitable"; tal es la intensidad del fuego sobre el antiguo e histórico castillo de la Bôve.

A la mañana siguiente, se verifica el ataque con el mayor éxito; como si fuera una burla del destino, las baterías alemanas emplazadas en la posesión del teniente Billart, pasan al otro lado de

guo parque, se levantaban dos modestas edificaciones de madera: en una de ellas, instalóse el matrimonio, reunido después de cumplir cada cual su misión; en la otra, fueron improvisadas las necesarias dependencias, viéndose ocupadas muy pronto por los antiguos servidores, que al saber el regreso de los amos, acudieron a cobijarse junto a ellos.

El castellano de la Bôve, cuando enseña las ruinas de su castillo a algún visitante, haciendo honor a su bien templada alma de soldado, hace



El castillo de la Bove (Departamento del Aisne) antes de la guerra.



Las ruinas del castillo de la Bove, después de haberlo destruido la artillería francesa.

la colina y se establecen junto al castillo de Plo-yart, en el que habitan sus padres, haciendo inevitable que la propia artillería lo destruya.

Terminó la guerra y el teniente Billart, ascendido a capitán, no consiente en ser desmovilizado, hasta encontrarse en la orilla derecha del Rhin, sueño de todo buen francés, desde hace muchos años.

Decidido a emplear sus energías en la reconstitución de su país, acaso el más castigado por los horrores de la guerra, no pudiendo soportar la espera que le impone la no circulación de trenes, sale de París a caballo y por jornadas, llega a los lugares asolados que fueron el castillo de la Bôve y la magnífica posesión agrícola orgullo de la región.

Antes de cumplirse el mes, por un prodigio de voluntad, en el sitio menos devastado del anti-

resaltar la precisión asombrosa de las baterías, que aquellas ruinas crearon.

Después, mostrando gran emoción, enseña como entre ortigas y yerbas innominadas, crece arrogante un rosál, único salvado, al decir suyo, de los que en mayo, cubrían de rosas delicadas las ventanas de las habitaciones del matrimonio.

Lo mismo que en el castillo, ocurre en el pueblo de Roucouville, sobre cuyas ruinas, estimulados por el ejemplo del movlizado teniente sus antiguos habitantes levantan afanosos una nueva ciudad.

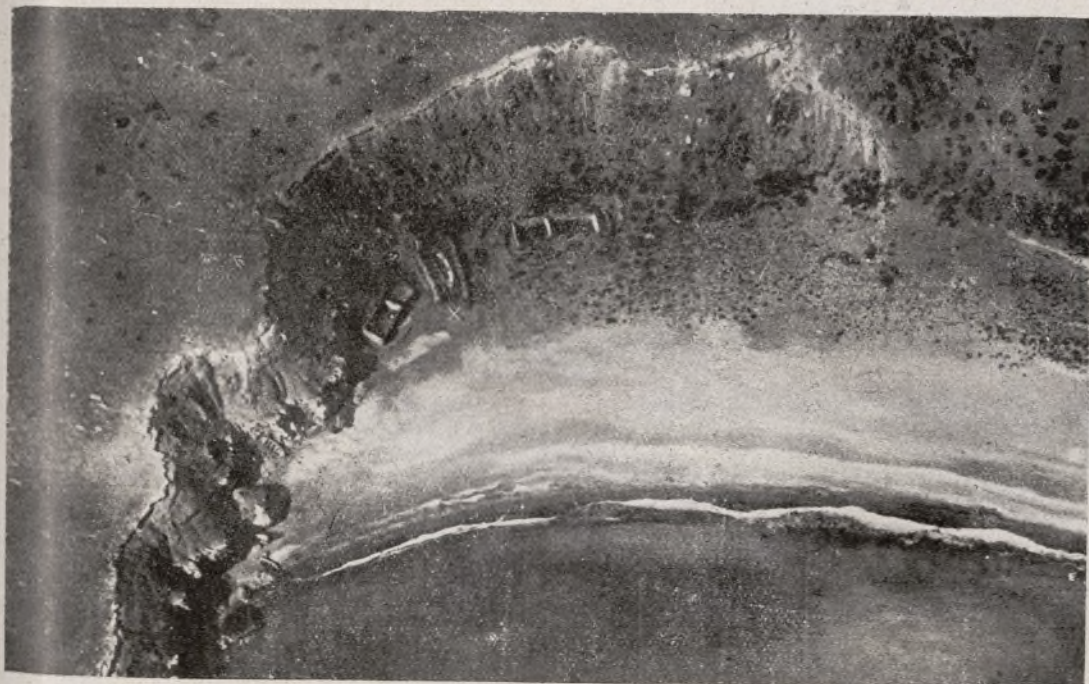
No será, el descrito, el único caso de patriótica actividad, en el país que por su natural riqueza, soportó el peso de la invasión; ante ella, acaso algún filósofo piense que no todo lo que la guerra produce es malo; acaso tenga razón; ya nunca nos fué dado a los mortales, disfrutar el placer, sin el fantasma del dolor, soportando éste, en cambio, con la lucejilla lejana y vacilante del placer.



NOTAS DE MARRUECOS



Una vista de las casas de Abde-el-krim, en Alhucemas, donde el jefe rifeño tiene establecido su cuartel general. La fotografía muestra el momento en que una bomba arrojada por nuestros aeroplanos hace explosión dentro del recinto de los rebeldes.



Interesante vista de la costa de Alhucemas, frente a Axdir. En el sitio marcado (X) se ve el abrigo de una canoa automóvil, que según es fama, sirve a Abd-el krim para efectuar contrabando de armas y municiones durante la noche.

La sociedad filantrópica de milicianos nacionales

Siguiendo la tradicional costumbre de otros años, el Batallón de Milicianos Nacionales, que representa la fé viva del patriotismo, celebró el día siete de Julio solemnes honras fúnebres en la Iglesia de San Francisco el Grande en sufragio de los que sucumbieron el año 1822 en defensa de la libertad y por los socios fallecidos durante el año.

El pueblo madrileño siempre ve con simpatía a este entusiasta batallón, que con sus morriones y uniformes nos hacen evocar otra época. Especialmente para quienes cuentan con larga existencia, estos soldados les emocionan profundamente. No obstante, claro es, ninguno queda de entonces; el último, un venerable viejecito de más de ochenta años, murió hace unos años. Hoy, cuantos componen este batallón, son nietos, hijos, parientes de veteranos milicianos, los cuales crecieron a la sombra del morrion y muchas veces jugaron con él, de niños en sus casas.

La Sociedad Filantrópica, que tiene su residencia en la calle de Valverde 25, y cuyo objeto es el conservar la devoción de aquellas fechas de nuestra historia, señaladas en el espíritu de la libertad, es el domicilio de estos patriotas.

Actualmente el Presidente de la Sociedad Filantrópica es el Excmo. Sr. general D. Agustín Luque. Hemos pretendido visitarle para que nos informara acerca de la Milicia Nacional; pero el general está

veraneando. Hemos visitado al Secretario don Joaquín Hionoja, y con simpática atención nos ha facilitado cuantos datos le hemos requerido acerca de la Milicia Nacional y su Sociedad, la cual sostiene con cuotas a ella y se unen estos buenos patriotas en apretado lazo de afecto, bajo la sombra del pasado.

Creación de la Milicia

En 1794 se crearon en Madrid, desguarnecidos por tener que atender a la guerra con Francia, dos Regimientos de Milicia Urbana, con jefes y oficiales elegidos por ellos mismos, con bandera propia y dependencia del Ayuntamiento, cuyo objeto era dar el servicio de guarnición.

Extendido este sistema a las provincias, se constituyeron las llamadas milicias provinciales. No limitan estas su servicio al pasivo de plaza, sino que se incorporaron al Ejército y con él intervinieron en acciones de guerra. Las milicias provinciales, constituidas por hombres conscientes, en las cuales la disciplina no anulaba su libre pensamiento político, reflejaron las luchas a que dió lugar Godoy y vemos en ellas aparecer los antagonismos de las dos tendencias que actúan hace tantos años en la vida española: la innovadora o liberal y la absolutista. Firmada la paz de Amiens, no siendo ya del "agrado de Su Majestad" las milicias urbanas, se disolvieron: pero como no había mediado

decreto para su creación, tampoco se dictó para la disolución; se recogieron militarmente las armas por los respectivos Capitanes Generales. Desapareció la Milicia y sólo quedó la Guardia Cívica, que no servía nada más que para conservar una costumbre.

Evacuado Madrid por los franceses, siendo capitán general de Castilla la Nueva D. Carlos de España, dio una instrucción en 26 de agosto de 1812, en la que se man-



CABO JUBY. —Una vista del campamento de las fuerzas españolas, a la que presta un interés de actualidad, la actitud hostil de las kábilas del Sahara residentes en este territorio, con motivo del establecimiento de una base para la línea aérea, Marsella-Buenos Aires-Dakar.

daba la formación de ocho batallones y un escuadrón de Milicia Nacional urbana para dar la guarnición de Madrid, en tanto que las fuerzas del ejército que guarnecían la corte se ocupaban en campaña contra los franceses. De igual manera se crearon Milicias Nacionales urbanas en todas las provincias evacuadas por el enemigo; pero cuando ya podía decirse que estaban rechazados de España

los franceses, comenzaron los recelos hacia esta fuerza y se decretó el cese del servicio a petición de los Ayuntamientos.

El 26 de abril de 1820, después de la reacción de Fernando VII se vuelve a armar la Milicia Nacional y en 29 de junio de 1822 se decreta la ordenanza para la Milicia Nacional local, compuesta de voluntarios y hombres llamados por la ley. Este fué el "Ejército de la libertad", según frase acertada de Alcalá Galiano.

La Bandera de los Milicianos

En el Reglamento decretado por las cortes en 1820 figura el siguiente artículo, referente a la bandera de la Milicia Nacional:

"Art. 72. Todo batallón de Milicia Nacional, tendrá su bandera correspondiente; cuya asta será de ocho pies y medio de altura, con el regatón y moharra: el tafetán de siete cuartas en cuadro, formado por dos franjas rojas y una amarilla intermedia, todas de igual anchura; en la faja superior, estará inscrito el nombre de la provincia, en la intermedia la palabra "Constitución y en la inferior el nombre del pueblo y número del batallón donde hubiere más de uno; la corbata será de los mismos colores expresados. La bandera se depositará en las casas de Ayuntamiento, de donde no se extraerá por pretexto alguno sino para las formaciones de todo el batallón en los casos que deba formarse con ella. Los escuadrones de Milicia Nacional tendrán también su estandarte de la misma figura y dimensiones que los Cuerpos de caballería del Ejército permanente; pero de colores iguales a los de la bandera de la Milicia



CABO JUBY.—Las tropas españolas, efectuando ejercicios militares en la explanada del fuerte.

"Nacional de infantería, con la sola diferencia de estar las fajas verticales, e inscribirse en cada una de ellas de derecha a izquierda las palabras mencionadas".

Páginas de gloria

Los milicianos han dejado escrita en la Historia de España, muchas fechas gloriosas. Entre ellas resaltan los nombres de Cenicero de Grandesa; 5 de marzo (Zaragoza); 7 de julio (Madrid); trincheras del Trocadero; Brihuega; Chiclana y otros muchos.

El prestigio del uniforme

Esos hechos repetidos, de espíritu cívico y de fiero valor, dieron al uniforme de los milicianos un alto prestigio. Toda España se descubría al paso del uniforme de la milicia nacional y ocurrió el detalle curioso de que nuestro embajador en Londres se presentó en aquella corte, la más entonada del mundo, vistiendo el honroso uniforme de miliciano nacional.

Servicios notables

No sólo en fechas inolvidables los milicianos intervinieron gloriosamente, sino que aún después, ya en época moderna, el batallón ha prestado notables servicios.

Con motivo de la coronación del Rey, formó parte de la revista de honor celebrada en el Prado, formando detrás de la comitiva y tribuna regia, en unión del Real Cuerpo de Alabarderos, mereciendo el honor de ser condecorado con la medalla de Alfonso XIII, creada para conmemorar el acto de la jura.

El 6 de enero de 1903, de D. Práxedes Mateo Sagasta, la Sociedad Filantrópica de Milicianos Nacionales y militares veteranos, nombró una numerosa comisión para que asistiera al entierro, y puso a disposición de la familia la carroza fúnebre e histórica propiedad de la Sociedad, a fin de que en ella fuera conducido el cadáver a su última morada, lo que no se efectuó a causa de las dimensiones del féretro; pero se dispuso que marchara precedida de la que conducía el cadáver, llevando las cintas que pendían de dicha carroza los oficiales de la Compañía de veteranos.

A la llegada a Madrid de los restos de los héroes de Bale, una comisión de la Sociedad Filantrópica acudió a la Estación del Mediodía.

Todos los años concurre el batallón al monumento levantado en loor de los héroes del 2 de mayo y dan guardia de honor. Así mismo el 7 de julio se dice una misa en San Francisco el Grande y se depositan coronas en el monumento del General Espartero.

Mucho podría decirse de la Sociedad Filantrópica y del batallón de milicianos nacionales. Pero no tendríamos espacio suficiente para relatar y hacer el elogio debido a esos valientes voluntarios, de los que se cantó en el antiguo teatro de la Cruz los siguientes versos en la pieza "Coletilla de Navarra" representada con gran éxito:

Milicianos fieles
noble guarnición
coged los laureles
que os da la nación.
Eterno se cante
de España el blasón
y reine triunfante
la Constitución.

No queremos terminar esta información sin reproducir las siguientes frases que el Secretario del Consejo de la Sociedad Filantrópica don Emilio Acevedo Sánchez pronunció en la sesión del 16 de octubre de 1904.

Terminó así su discurso:

"Veteranos de la Milicia Nacional: Uno de los deberes de toda nación civilizada, es la de conservar aquello que representa la gloria Nacional; y siendo la Compañía de Veteranos la que perpetúa la memoria de las adquiridas en defensa de las libertades patrias, debemos, por lo tanto, ofrecer nuestros sacrificios en aras de tan benemérita Corporación, procurando ser firmes en la constancia y con el desinterés propio de las almas grandes que mantienen la fe viva del patriotismo, honrar el glorioso recuerdo de nuestros antepasados."

JOSE CASTELLON

TROZOS ESCOGIDOS

No se ama la persona

Si un hombre se pone a la ventana para ver los que pasan, y paso yo, ¿puedo decir que se ha puesto allí para verme? No; porque él no piensa en mí en particular. Más, el que ama a una persona por su belleza, ¿la ama, en efecto? No, pues la viruela que destruirá la belleza, sin destruir la persona, hará que ya no la ame. Y si me ama por mi juicio, por mi memoria, ¿se me ama a mí? No, pues yo puedo perder cualidades sin perderme yo mismo. ¿Dónde está, pues, ese "yo", si no está ni en el cuerpo ni en el alma? ¿Y cómo amar el cuerpo o el alma, sino por sus cualidades, que no son las que forman el "yo", pues que son perecederas? Porque ¿se amaría la substancia de alma de una persona, cualesquiera que fuesen sus cualidades? Eso no puede ser, y sería injusto. No se ama, pues, nunca la persona, sino solamente las cualidades.

PASCAL

(Del fuero juzgo)

La ley gobierna la cibdad, e gobierna a omne en toda su vida, e así es dada a los barones, cuemo a las mugieres, e a los grandes cuemo a los pequennos, e así a los sabios cuemo a los non sabios, e así a los fijosdalgo cuemo a los villanos; e que es dada sobre todas las otras cosas por la salud del príncipe e del pueblo, e reluzo cuemo el sol en defendiendo a todos.

La ley debe seer manifesta, e non deve ninguno seer engannado por ella. Et deve seer conuenible al logar, e al tiempo, e deve tener derecho, y egualdad, e deve seer honesta, e digna, e provechosa, e necesaria.

Esta fué la razón porqué fué fecha la ley, que la maldad de los omnes fuese refrenada por miedo della e que los buenos visquiesen seguramiente entre los malos; e que los malos fuesen penados por la ley, e dexasen de facer mal por el miedo de la pena.

LA GUERRA
A TRAVES
DEL TIEMPO

EL PROTECTORADO DE MARRUECOS

LA COLABORACION
FRANCO-ESPAÑOLA

La comisión franco-hispana que en los actuales momentos busca el medio de que Marruecos deje de ser una especie de sepulcro, constantemente abierto, para los dos países vecinos, pone de actualidad, cuánto a través de los siglos ocurriera, entre nosotros y los tenazmente retrasados para la civilización.

toria, como siempre se apodera de los hechos, después que fueron realidad, no puede prescindir de ningún dato, por insignificante que pueda parecer el desechado.

Al hablar de cuanto a Marruecos y España se refiere, hay que hacerlo desde muy atrás, tomando como punto de partida el desembarco de Ta-



Fuerzas sanitarias francesas, llevando a retaguardia un convoy de heridos.

Suele hablarse, al hacer tal, sólo de dos guerras: de la llamada romántica de 1860 y de la que ahora se juzga necesaria, por ser un mandato de la conferencia internacional de Algeciras.

No aparece clara la causa de suprimir los comentarios, lo que, a mi juicio forma la base de las dos jornadas históricas que tan opuestamente califican los cronistas; de aquella epopeya que nosotros llamamos Reconquista y los moros recuerdan siempre envolviendo su pensamiento en nubes de tristeza.

Para juzgar los contactos históricos de dos pueblos y las relaciones que de ellos surgen, de ninguno de los primeros debe prescindirse: la his-

torik, en nuestras costas meridionales, ya que el intento durante el reinado de Wamba, no pasó de ser un "quiero y no puedo".

Sin la permanencia larga de los musulmanes en nuestro país, apartados de todo cruce de razas, por las intolerancias religiosas de unos y otros, no hubieran sobrevenido, ni el *romanticismo* del año 60, ni la *necesidad* en Algeciras establecida.

No diré yo, cual dijo un escritor tenido por insigne, que no somos españoles y sí moros; pero, tampoco puedo negar que existen entre los dos pueblos, analogías fundadas en hechos naturales, que darán siempre a nuestras contiendas, un



Del reciente viaje al frente, es esta curiosa fotografía, en que aparece Painlevé, imponiendo condecoraciones a los legionarios que más se distinguieron en la defensa de los puestos cercados.

velo romántico que en el bello suelo de España, es donde mejor se fabrica.

En nosotros, por haber nacido en aquél; en ellos, porque aquí nacieron y se hicieron las generaciones a las que deben el vivir, en todos los sentidos los bereberes, árabes y berberiscos que entre las costas del Mediterráneo y el Atlas viven largo tiempo ha. La constante y sagrada rebeldía, comenzada en Asturias y Aragón; aquel tenaz empeño, cuyo simbólico final fueron las supuestas lágrimas de Boabdil, hizo que naciera España, desde el primer momento a la altura de quien más en lo que a civilización y progreso se refiere: allí, al otro lado del estrecho ¿ocurrió otro tanto?; será razonable y hasta justo que no haya sucedido, pero apuntemos como hecho indiscutible, para lanzarlo a los vientos todos, que fuimos y seremos pueblos distintos y llevamos algunos siglos de ventaja en la marcha hacia la perfectividad.

La guerra del 60, es cierto que fué un arranque de romanticismo, pero, mirando con un poco

de calma su desarrollo y lo que consiguió aquel ejército de hombres, a la vez espirituales y visibles, la parte romántica susceptible de constituir defecto, es imputable a unos cuantos políticos desdichados que aún sentados en su poltrona sintieron algo muy parecido al terror.

Si la marcha, en todo momento victoriosa, de los soldados que en sus escritos glorificaron Alarcón y Mariscal, no se detiene después de Wad-Rás o se le hubiera dado desde los Castillejos la debida dirección, es muy posible que la conferencia de Algeciras, no hubiese tenido razón de existir y la guerra llamada necesaria hoy, cuyas páginas oscurece tanto la sangre, no habría sobrenido.

Pudo lograrse que un impulso romántico, acabara en acción positiva por sus efectos; después de todo, es lo que producen los idealismos, cuando quien los advierte por la inteligencia, supo sentirlos antes y es capaz de sostenerlos y hasta imponerlos.

Es oportuna una digresión en loor de los románticos, seres viriles y abnegados, que como marchan, cual la fe, ciegos los ojos para todo lo que pueda significar egoísmo, llegan siempre a las regiones que los positivistas y prácticos, conforman con ver, y pedir que les dejen entrar.

No es justo, ni mucho menos piadoso, hablar de aquella odisea, no siendo descubierto y en pie; aunque no fuere *concebida*, cual afirma un cronista, su desarrollo fué de los que honran a un pueblo y si el final, al decir del mismo escritor, resultó ingenuo y cándido, no es sobre España, sobre quien tal juicio ha de recaer; acaso mirando bien lo mismo que produjo aquellas *candideces*, creó las nebulosas que en forma de prácticas dificultades, surgieron en la conferencia de Algeciras, sin que hayan dejado de subsistir un momento, dando origen a ríos de sangre y a páginas románticas, tanto o más que las del 60.

Lo que hemos convenido en llamar guerra de ahora, quizá fuese sensato dividirla en dos: la que hasta la fecha sostuvimos y la que comenzará a partir de la conferencia de Madrid en 1925, secuela lógica de aquella otra, en la que algunos



Grupo de los pilotos aviadores que marcharon a Marruecos recientemente, obtenido momentos antes de su salida del aerodromo de Cuatro Vientos. En el óvalo, el Infante don Alfonso con el coronel Marqués González Castejón y el teniente coronel Sr. Kindelan, que despidieron a los aviadores.

afirman que se compró la mecha que al quemar se produjo la guerra mundial.

Entre lo que fué y lo que va a ser, no cabe duda que habrá una diferencia notable: la que naturalmente sobreviene en los hechos humanos, según en ellos intervengan la indiferencia o la cordialidad.

Hasta ahora, sin dejar de ser románticos en cuanto a lo que pudimos hacer y no hicimos, trabajamos solos, con orientaciones, en cada momento distintas, dando a la huella de nuestro trabajo la figura de una curva, que ni siquiera en momento tuvo nada de regular.

En el porvenir, una cordialidad, más que natural, entre vecinos, parece alumbrar el camino, permitiendo suponer que los obstáculos, o serán destruidos previamente, sin grandes dificultades o por no valer la pena podrán ser evadidos.

Ahora bien ¿en qué consistirá la guerra que hoy jalona la conferencia franco-hispana? en lo que consisten todas las guerras: en intentar el establecimiento del derecho, por el sistema que más convenga.

Una acción de protectorado, hay que decirlo a las gentes, se diferencia muy poco de una gue-



Uno de los aeroplanos de la escuadrilla, al emprender el vuelo con rumbo a Marruecos, desde el aerodromo militar de Cuatro Vientos. El jefe del grupo de aviones, capitán Sandino y los capitanes Barberán, Arias y Salgado, jefes de las escuadrillas compuestas de diez y ocho aparatos.



Don José Luis Martínez Molina, alférez del Regimiento de África, que herido gravemente, continuó al mando de su sección hasta que otro balazo le privó la vida, por lo que está propuesto para la Laureada.



Don Manuel Peñarredonda Samaniego, capitán de Regulares de Tetuán, muerto gloriosamente en la retirada de la posición de Melusa, propuesto para la Laureada por su heroica conducta.



Don Luis Palao Martialay, teniente de la Mehallá de Tetuán, que en el combate de Ben-Karrich halló gloriosa muerte, batiéndose con un enemigo parapetado y muy superior en número.

rra de conquista, cuando el que ha de entrar en el campo de la civilización, no quiere hacerlo.

Que una nación se mantenga alejada del progreso, es circunstancia que, positivamente pensando, importe poco a las demás: pero desde el momento en que aquel atraso puede influir en la vida de otras naciones, varía la cosa bastante.

Protejer a quien lo necesita para realizar acciones superiores a sus fuerzas, es noble, obligado para todo país culto; pero, ese mismo deber, origina el derecho de que el desvalido, valga la palabra, ponga toda su voluntad en dejar de serlo, ocupando un puesto en el concierto civilizado.

No hace falta ser profeta, ni vidente para comprender que una conferencia, cuyos temas principales se encierran en la frase "bloqueo marítimo y terrestre", ha tomado como base que el protegido no quiere serlo.

Es el caso en que la acción de protectorado tiene que pasar a ser de conquista, con carácter momentáneo, en concepto provisional: de modo algo parecido al que toma una casa y le dejan muebles hasta que los suyos lleguen.

Trátase de algo semejante al procedimiento de aislar con canalillos de agua un árbol, para que las hormigas no le asalten, aunque pudiera tratarse de que los insectos que en aquel anidaron no intenten llegar a los vecinos.

¿Pueden vigilarse costas y fronteras, de modo eficaz, sin asentarse en ellas? por un corto tiempo, con anteojos de largo alcance, quizá: para que el rendimiento de la vigilancia sea el debido, no será raro que haga falta acercarse.

De todas maneras, la guerra que va a empezar, mejor dicho, el procedimiento de protectorado que se implante, no puede inspirar recelos: se ideó y discute en un ambiente de cordialidad que no puede fallar, como sucede en cuanto tiene por origen el instinto de conservación, fuerza humana, la de mayor intensidad, cualquiera que sea el punto y sentido de su aplicación.

PAGINAS ARTISTICAS



Danza guerrera.-Interpretada por Hubert Stowitts



Opinión de Marconi sobre las ondas cortas

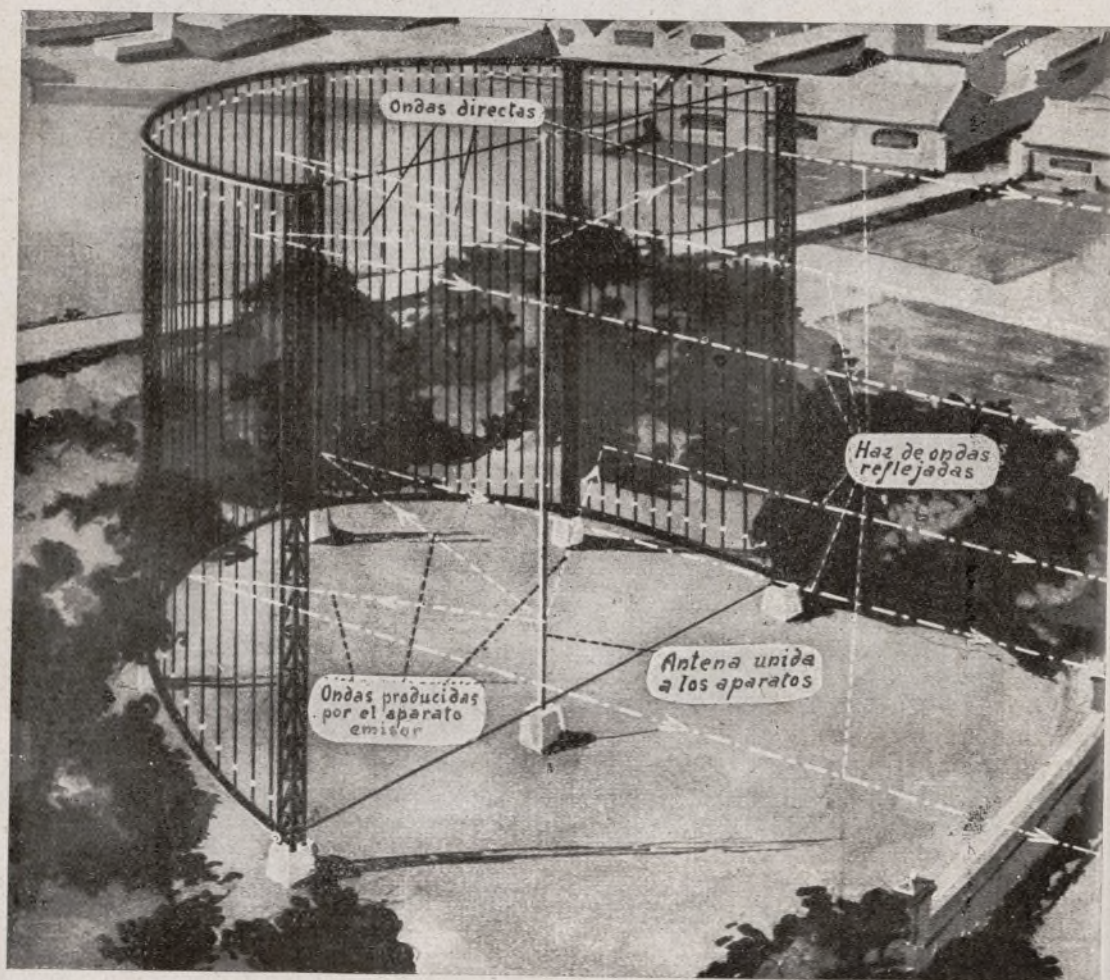
El ilustre inventor que tan gran impulso dió a la marcha de la civilización, ha hecho sorprendentes afirmaciones, sobre el porvenir de la Radio-telegrafía.

Son aquellas, consecuencias de numerosas experiencias, que permiten establecer el principio de que una combinación de ondas eléctricas cortas, recogidas en un reflector, producen un haz de ondas dirigidas, susceptibles de ser lanzadas en determinada dirección, obteniéndose, con menos fuerza que en las largas, mucho mayor alcance.

Afirma el genial ingeniero, que una onda de 30 metros, sin más energía que 15 kilovatios, puede llevar señales descifrables desde Inglaterra Australia y a la América del Sur, lo mismo de día que de noche.

Teniendo en cuenta que el mismo Hertz, a quien

se debe el descubrimiento de las ondas que llevan su nombre, en las experiencias que hizo, usó las ondas cortas, observando que en ellas la propagación, la reflexión, y la refracción, se verificaban con arreglo a las mismas leyes que en las ondas luminosas, Marconi, dirigió sus estudios a la ob-



Reflector para concentrar y dirigir las ondas cortas.

tención y manejo de las que ha llamado *ondas dirigidas*.

Dos son las ventajas de mayor transcendencia que el procedimiento puede ofrecer; una disminución considerada en el gasto y la posibilidad de mandar el haz reflejado, al punto que se quiera, sin que pueda ser interceptado; ventaja, esta última, que no puede tener más importancia bajo el punto de vista militar.

Claro es, que lo que pudiera llamarse secreto de las comunicaciones, no es absoluto, pues las estaciones situadas dentro de un sector determinado con relación a receptora, podrán interceptar las señales; pero, no puede negarse que la *publicidad* será bastante reducida, ventaja que no es despreciable para el comercio.

Las experiencias base de la teoría de utilización de las ondas cortas, tuvieron lugar en Inglaterra, permitiendo afirmar que con un reflector para formar el haz de ondas y otro para recibirlo de la antena receptora, se recogía una fuerza 200 veces mayor, que la llegada directamente, sin intermedio de los reflectores.

Con estos datos, organizó Marconi un experimento definitivo, consistente en colocar una estación transmisora en Poldhu (Inglaterra) y la receptora, a bordo de su yacht *Elettra*, con lo cual, lo más interesante, el alcance de la transmisión, podía ser estudiado por completo.

Al emprender el viaje, era admitido por todos los técnicos, que las ondas, duran-

te el día, tenían escaso alcance; también se decía que a través de un continente, más siendo montañoso, se verificaba absorción de las ondas, en cantidad inversamente proporcional a la longitud de aquéllas, lo que constituía un grave perjuicio para las ecrtas.

Ambos principios fueron grandemente modificados por la experiencia, resultando, que el alcance de las ondas, depende solo de la altura del sol sobre la zona que aquéllas han de atravesar, sin que sean, por tanto, frases apropiadas, las de alcance nocturno y diurno que hoy se usan.

Respecto a la que la interposición de países montañosos puede influir, al anclar el Yacht en Sevilla, con 560 kilómetros de terreno accidentado, entre las dos estaciones, la intensidad de las señales recibidas demostró que no es factor de importancia, tratándose de haces de ondas dirigidas.

En la isla de Madera y en las de Cabo Verde, a 2230 millas de Poldhu, las señales, sobre todo por la noche, eran tan intensas, que no fué preciso el empleo del amplificador.

Las ondas empleadas eran de 100 metros de longitud, producidas por una energía de 12 kilovatios; para obtener las mismas intensas señales, empleando ondas largas, en la forma ordinaria, hubiese sido precisa una fuerza de 120 de dichas unidades.

Después de realizado el viaje descrito, siguió Marconi sus estudios encaminados a resolver el problema del



Croquis de las experiencias sobre ondas cortas, realizadas por Marconi, entre la estación de Poldhu y su Yacht «Elettra.»

empleo de ondas cortas durante el día; no contento con lo que él pudiera hacer, encargó a otros que hiciesen experiencias sobre el asunto, siendo la más provechosa la siguiente.

En el paquebot "Cedric" de la compañía Wite Star Line, instalóse un receptor para comunicar con Poldhu, precisamente durante el día; empleando ondas de 92 metros, con una fuerzza de 17 kilovatios, se consiguió recibir señales a 1400 millas, confir-mándose que la intensidad de las mismas, dependió de la altura del sol.

Aprovechando tales enseñanzas, se rogó a los ingenieros de las estaciones de Sydney (Australia) Canadá y Estados Unidos, que ensayaran el recibir las señales de Poldhu: el resultado no pudo ser más lisonjero.

de Australia dijeron enseguida, que de 5 a 9 de la mañana y de 6-30 a 8-30 de la tarde, era perfecta la recepción, a pesar de ser completamente improvisado el aparato receptor.

Sucesivas experiencias permitieron afirmar que tratándose de atravesar zonas soleadas, ni el aumento de energía, ni el de la potencia de los reflectores, daba resultado, lo que indujo a Marconi, tenaz en conseguir el mayor número de horas de servicio, a reducir la longitud de las ondas.

Comenzó por reducirla a 60 metros y sucesivamente a 47 y 32, observando que la *opacidad* del espacio, durante el día, se atenuaba conforme disminuía el largo de la onda.

La de 92 metros, no podía llegar a la isla de Madera (1.100 millas) más que a ciertas horas; la de 32, a cualquier hora del día, llevó señales perfectamente advertidas a Beyrouth (Siria a través de 2.100 millas de terreno en gran parte montañoso.

Resume Marconi sus impresiones, mostrándo-



Marcha de las ondas cortas, de noche y de día. Por transmitirse mejor a través de zonas no alumbradas por el Sol, por la mañana, van de E. a O., por América, y por la noche, en sentido inverso, de O. a E., por Asia, siendo los trayectos respectivos de 2.400 y 1.600 kilómetros.

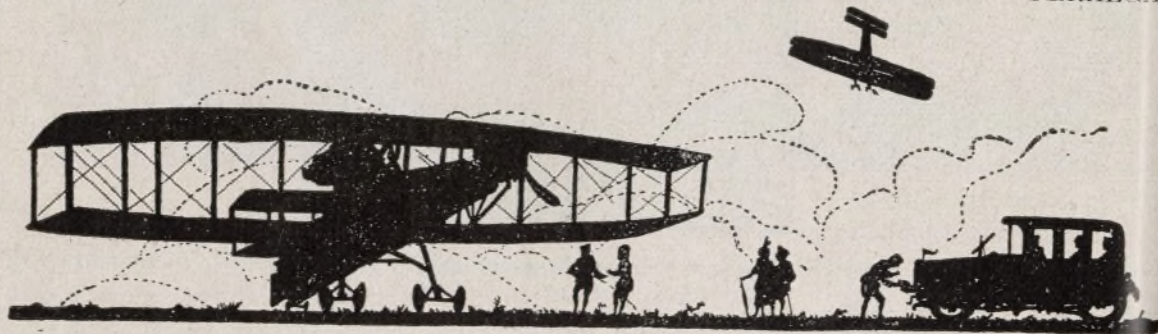
se seguro de que el porvenir de la radio-telegrafía, está en el empleo de las ondas cortas, creyendo que se impone, como primera transformación el uso de los reflectores en las actuales estaciones: así—dice—se contendrá el peligro de que aquéllas lleguen a ser onerosas e insuficientes.

Cierto—añade—que hay aún mucho por hacer en el estudio de las ondas cortas y en la comprobación de las leyes por las que se rige su propagación en el espacio; pero, lo que la experiencia confirmó, permite augurar que el procedimiento de la onda corta, adquirirá más grande y rápido desarrollo que el que tuvo su homóloga larga.

La radio-telegrafía, prosigue incesante su marcha en el sentido de llegar a ser el más poderoso agente de misión y relación entre quienes constituyen la humanidad.

Como siempre, el tiempo resolverá su última instancia.

FERALGA



En el instituto



de Sobreda

El tribunal de examen está constituido; el presidente, con los periódicos del día sobre la mesa, está dispuesto a leérselos todos desde la cabecera hasta el pie de imprenta, a fin de evitar la audición de unos exámenes, cosa por demás molesta.

El vocal tiene infinidad de asuntos por resolver durante las horas de examen; unas veces en Secretaría, otras en el cuarto de profesores y muchas revolviendo los volúmenes de la biblioteca; por eso sólo va al Tribunal cuando el presidente le manda recado por el bedel, para decirle: "ahí queda eso, en seguida vengo".

Queda, pues, el profesor de la asignatura dueño absoluto del campo, como Sancho en su Isla Barataria.

Profesor.—¿Don Joaquín Rodajas Dadivoso?

Joaquinito.—Servidor de usted. (Con aire resuelto Joaquinito se sienta en la silla. El profesor le sonríe. Se conocen particularmente).

Profesor.—Vamos a ver; despacito y no hay que aturdirse: *Porosidad*. ¿Qué se entiende por porosidad? Fíjese usted bien. (Joaquinito calla). Vamos, hombre; si eso lo sabe usted. La propiedad que tienen los cuerpos de... de... (indicándole los agujeros de la salvadera).

Joaquinito.—(Disparándose). La propiedad que tienen los cuerpos de tener agujeros.

Profesor.—Bien comprendido, pero mal expresado. Agujeros o intersticios pequeños en su interior ha querido usted decir, ¿verdad?

Joaquinito.—Sí, señor.

Profesor.—Muy bien. ¿Ve usted cómo lo sabía?

Vamos a ver si me dice usted qué se entiende por *capilaridad*.

(Joaquinito se revuelve en la silla; mira al suelo y al techo sucesivamente por espacio de algunos segundos).

Profesor.—Pero hombre, ¡si está usted cansado de saberlo! ¿No ha ido usted nunca al café?

¿No se ha fijado en lo que hace el café cuando se moja un terrón de azúcar?

Joaquinito.—(Volviéndose a disparar). Sí, señor; capilaridad es la propiedad que tiene el azúcar de hacer subir el café.

Profesor.—Bien, bien; no sólo el azúcar tiene esa propiedad; hay otros muchos cuerpos que están en el mismo caso. ¿No es así?

Joaquinito.—Sí, señor.

Profesor.—Muy bien. Está perfectamente.

Diga usted; *maleabilidad* es la propiedad... que tienen los cuerpos?... de?... extenderse?... en...

Joaquinito.—...Que tienen los cuerpos de tenderse en el suelo...

Profesor.—¡Hombre! ¡por Dios! Se precipitan ustedes y deslucen un examen, sabiendo las cosas... "de extenderse en láminas". ¿No es así?

Joaquinito.—En láminas; sí, señor.

Profesor.—¿Y *tenacidad*?

Joaquinito.—La propiedad que tienen los cuerpos de... de... de...

Profesor.—Vamos, recuerde con calma; de... (figurando con el puño el movimiento de un martillo).

Joaquinito.—...De pegar puñetazos.

Profesor.—Al contrario; de resistirlos sin romperse. Quien dice puñetazos, dice cualquier otro golpe. ¿Verdad?

Joaquinito.—Sí, señor.

Profesor.—Está perfectamente. ¿Cuándo se hiele el agua?

Joaquinito.—En invierno.

Profesor.—No quise preguntar eso. Usted ha contestado muy bien. Yo he sido el que ha preguntado mal. Quise preguntar "a qué temperatura se hiela o congela el agua".

Joaquinito.—Cuando hace frío.

Profesor.—Muy bien. ¿Y cuándo hace frío?

Joaquinito.—Cuando los termómetros se quedan sin grados o a cero grados.

Profesor.—Perfectísimamente. (Volviéndose al presidente).—¿Qué le parece a usted este chico?

Presidente.—Está regular de carnes.

Profesor.—Es uno de los mejores de clase. Voy a ver si puedo levantarle la nota para que haga oposición al premio.

(Al examinando).—Vamos a ver, señor de Rodajas, si me contesta usted bien a esto; pero nada de azararse, y como si estuviera en el seno de su respetable familia. ¿Qué es el ruido?

Joaquinito.—El ruido... es... la... el... son los golpes que se pegan contra cosas que suenan y que luego se oyen.

Profesor.—Al expresarse, confunde usted la causa con el efecto, pero no está mal; se ve que lo sabe usted, aun cuando la explicación no sea del todo correcta, porque los sonidos...

(Y aquí toma la palabra el profesor y echa un discurso acerca de las ondas sonoras, la propagación del sonido en diversos medios; su movimiento en el interior de los tubos; velocidad del sonido; vientres y nodos; placas vibrantes; sirena, y una porción de cosas más que Joaquinito sabe, seguramente, a las mil maravillas, pero que el profesor se toma el trabajo de explicra en obsequio a la brevedad. De cuando en cuando pregunta el profesor: “¿No es así?” “¿No es verdad?” Y Joaquinito contesta: “Sí, señor”. “Sí señor”).

El examen se termina con un “Está muy bien; puede usted retirarse”.

Profesor.—¿Don Pedro Gómez Manocerrada?

Gómez.—Servidor de usted.

Profesor.—(Dando golpecitos con el mango de la pluma sobre la mesa y sin mirar al examinando).

—Propiedadse físicas de los cuerpos, dependientes de las posiciones de sus partículas.

(Gómez se queda absorto. Por vez primera en su vida le apuntan con aquella arma. Sigue un silencio horrible. El profesor continúa sus acompañados golpes con el mango de la pluma). ¿No lo sabe usted? Pues me parece que la pregunta está bien clara. “Propiedades físicas de los cuerpos, dependientes de las posiciones de sus partículas”.

(Sigue otro silencio).

—Pasemos a otro asunto. Movimiento vibratorio molecular y estados a que conduce.

(Otro silencio).

—Esto lo he repetido en clase infinidad de veces durante el curso. No le pregunto a usted ningún arco de iglesia.

Dígame usted, entonces, ¿en qué consiste el movimiento aéreo interno tubular acústico?

(Silencio).

Veo que no sabe usted una palabra.

Puede usted retirarse.

Gómez ha salido *suspenso*, y con justicia.

Ya ha visto usted que no ha contestado ni palabra.

Joaquinito Rodajas contestó bien, bastante bien; como que ha merecido la calificación de *sobresaliente*.

Hay quien asegura que las preguntas hechas a uno y a otro vienen a ser lo mismo en el fondo.

Siendo así, no hay porqué hablar de injusticias; Joaquinito contestó; Gómez no contestó.

Luego el fallo del tribunal es justo.

Digo yo.

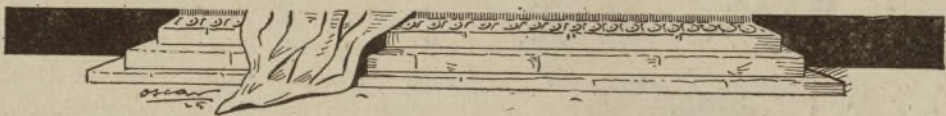
Y si no que lo diga el profeso de la asignatura.

MELITON GONZALEZ





CLARO-DE-LUNA



Caía la luna a plano bañando la ciudad y coronada en alburas de ensueño las altas cresterías de la gótica catedral castellana, en que dormían santos y héroes el fantástico sueño del misterio: los unos en las miedosas hornacinas, mal alumbradas por las vacilantes lámparas de aceite, que daban apariencia de muerte a las viejas imágenes; los otros en sus fríos lechos de piedra, y había entre ellos una mitrada estatua de mármol, sobre cuyo yacente sepulcro, rodeado por una baranda de hierro, caía un pálido rayo de luna, tamizado por un alto ventanal que se fantaseaba al romperse en la pétrea faz, cuyos abiertos párpados dejaban ver las córneas sin pupilas del abad mitrado, como en brujo castigo a toda indagación... Y aquel abad tenía una historia y una leyenda, oid ésta, y abridle vuestro corazón como a todo lo inverosímil.

Dicen, que dicen, que pasó allá... por los años de Dios sabe cuándo, y cuando la electricidad aún sólo en las tormentas daba señales de sí, pasaron los sucesos que transcribo, en un castillo feudal que se erguía soberbio y árido sobre tajante roca, a cuyo fondo, allá al hondo, había un torrente que por las noches gemía... Era el tal, dueño de la tal mansión, tan soberbio y arisco como ésta; llamábase Don Pero Lope de Poncelas, señor del Aprisco, poseía luengas tierras y señoríos ganados a punta de lanza, que bravo era de suyo, y a extremo tan desusado y nunca visto llegaba a veces su acritud, que ni ante el sexo (sus robustos treinta y cinco años) cejaba, y villana que tuviese la mala ventura de atravesarse al paso de su cabalgadura, por seguro podía tener un pechugón de aquella impulsada por un recio empuje del cafre; no era, pues, extraño, que el nombrar a Don Pero hiciese a todas las hembras del contorno signarse con unción, como si del *Malo* se tratase; y no creáis por esto que os digo que el señor del Aprisco estaba a mal con el género humano por su mala catadu-

ra, pues arrogante era de suyo, y sus blondos cabellos castaños, cuando los ondulaba el viento, en el fiero correr de su potro árabe, hacían bajo su toca un muy bello conjunto con su rostro pálido y sus ojos azules como el cielo, pero por los que en ocasiones pasaban rayos, como por aquél cuando se cernía la tormenta; pena y grande era el ver el mal maridaje que hacían el cuerpo airoso y la hermosa presencia con la mala ánima de su dueño.

Caminaba por lo más intrincado del bosque, sólo como siempre, sin pajes ni escuderos, ni perros; a lomos iba de (su solo amigo) la jaca árabe, que, conocedora de los gustos de su dueño, conducía a los parajes de su agrado, por el mejor de los discernimientos: *la costumbre*.

Distraído iba el señor del Aprisco, como el que camina sin ver y sólo a dentro de sí mira, ajeno al bellissimo paisaje en que la exuberante vejección, inyectada de vida por la maga Primavera, ponía toda la gama del verde... A chorros se entraba poros adentro el germinar de la tierra, que desprendía de sí mil aromas que se unían en fatal concierto con los gorjeos de los pájaros y... contra la flaca y pecadora carne iban, y nada digo de los ensueños que podían despertar la distinta tonalidad de las flores, que parecían distribuidas por el Hada de la Poesía.

Y si a esto añadís la luna, que empezaba a cernerse sobre el bosque, dejándose ver en el azul del cielo de la tarde... podréis comprender que el cuadro no podía por menos de imponerse *por sí*.

Aun cuando muy abstraído iba, Dios o el Diablo saben qué marañas de ideas (que siendo suyas no podían ser buenas) no podía Don Pero evadir a su naturaleza (mísero barro al fin) del encanto del cuadro que le rodeaba..., y sin darse cuenta entornáronse sus párpados y fué más azul la vagorosa mirada de sus pupilas... y sus rojos y carnosos labios suspiraron... y es ahora más fácil el averiguar el ansia que los movía... y se-



guía la árabe cabalgadura conduciendo al que al fin se rendía a la más poderosa ley: a la de VIDA.

La luna, mientras, triunfaba de la débil claridad del día en que el vespertino crepúsculo agonizaba, y plateaba los claros del bosque y se hilaba a través del follaje haciendo que al pasar por sus claros rayos Don Pero y su potro, les acompañasen sus propias sombras cuándo a un lado, cuándo al otro, cuándo atrás, cuándo adelante.

De los hondos surcos y de entre los mimbrales, helechos y musgos de las laderas de los arroyuelos, que parecían sierpes de plata, en donde la maleza no los hacía perderse en sombras, salían los distintos tonos de la misma cadencia del canto de las ranas, convidando a la molicie con su inconsciente *nana* monótona y soñolienta...

El suave vientecillo trajo este retal de romance entonado por una fresca voz de mujer a los oídos del caballero:

Fermoso y bello
es mi dueño;
doncel de lo más pulido...

.....

Inconsciente casi, puso Don Pero a su jaca en pos del sitio en que la voz sonaba, cerca ya y sólo fuera de su alcance por unas adelfas, la

mujer que unía su canción al cuadro... ¡acaso en inconsciencia de la aparición de Eva en el Paraíso...! fué Don Pero detenido por una redonda piedra lanzada por honda, que no podía verse qué certera mano impulsaba, pero que hizo perder los arzones al señor del Aprisco y venir a tierra lanzando un agudo grito y con la cara en sangre...

Acudió al doloroso grito la rapaza del romance (móvil inconsciente del suceso), cumpliendo la santa misión de la mujer prestarse al daño, y la luna alumbró el bello grupo en que una humilde zagala de rojo refajo y largas trenzas lavaba piadosa la pálida frente de Don Pero, que recobró los sentidos con el frescor del agua y exclamó dulcemente:

—¡Oh, gracias!...—Y sus ojos se cerraron nuevamente por la suave sensación de la falta de sangre; brotaron dos lágrimas de los ojos de la villana, que tornáronse al cielo en esta súplica:

—¡Señor, Dios bueno, sálvame!...

Esta exclamación del alma se confirmó en un beso dado en los entreabiertos labios del inconsciente...

Y fué más de un mes la fecha que tardó el caballero en responder a este beso con los suyos... y fué otro mes más en que en vez de la dulce zagala encontró tan sólo el viento en el lugar de la cita, en que siempre cambiaban los primeros besos y suspiros de amor... se encaminó a la cabaña de aquella ansiando su encuentro; él más horrible de los cuadros se presentó a su vista, abriendo su entraña en dolor... Sobre las blancas pieles de oveja que formaban el lecho de sus únicos amores... se hallaba ahora la truncada cabeza de Mariflor, con las dos largas trenzas cercenadas y formando cruz en lugar del amante y adorado cuerpo...

Tras un año de locura, en que la vida triunfó de la muerte, murió para el mundo el señor del Aprisco Don Pero Lope Poncelas, y de él surgió como crisálida de gusano el padre Jesús María del Arrepentimiento.

Y aquí tenéis la leyenda del mitrado abad, según me la sugirieron a mí los blancos rayos de la luna, que bañaban su enterramiento en la gótica catedral castellana, y alumbraba los ojos sin pupilas como espanto de ver... Y no digáis que esto es falso, porque me lo contara la luna. ¿Se gana algo, acaso, con negarle realidad?...

GLORIA DE LA PRADA

DEL SOLAR ARAGONES

LOS ALMENDROS PRECOCES

Atardecía, cuando Piluca, la más maja de las baturras que dieran fama de plantero de hermosas a la Villa, un poco suelto el pañuelo por la calor, balanceando la saya con la gracia que sólo en ciertas riberas del Ebro nace y se cría, iba camino de la huerta que gozaba de su predilección.

Al seguir una vuelta del sendero, distingió los almendros que bordeaban las lindes de su finca y notándolos con flores ya, exclamó gozosa:

—¡Madre qué pronto! si aun os váis a helar... ¿pa qué habréis salío ta npronto, probeccas?

A la alegría que su rostro primeramente expresara, había sucedido como expresión de tristeza; recordaba que Toñete, el hijo del señor Tasio, vecino de huerta con ella, días antes, en el baile, mirándola mú ansioso y haciéndola ponerse más encendía qu'una tomatera de las güenas, le había huido:

¡Qué retepreciosa estás, maña!... me paece a mí qu'antes de que los almendros echen florecicas, voy a icite yo algo que t'ha de gustar...

—Si ha de ser así—pensó la mañita—ya no pué ser este año... ¡tamién éstos!—añadió a tiempo de llegar junto a los precoces arbolitos—¿es que teníais mucha prisa para florear?—qué majos están!—y cogiendo varias flores, se puso en el cabello, entre los plieges del pañuelo y en cuantos sitios podían sostenerse. Pareció como si quisiera cogerlas todas, para que alguien se figurase que aún no habían salido.

Sentada en el ribazo, permaneció un momento pensativa, mirando los siseos de luz que el Sol hacía al ocultarse tras del Moncayo, quizá resistiéndose a dejar de ver a aquella carica, que según Toñuelo, la mandó hacer la Virgen del Pilar, po recrease mirándola.

Y que estaba guapo de veras el condenao: aquellos coloricos del uniforme que llevan los que van siempre a caballo, propiamente parecían inventaos para su majeza: bien que lo miraban toas las chicas que no tenían festejo, pero, él, no parecía enterase; ¿sera que...?

Quedó sin contestar la pregunta, porque llegó a los oídos de la baturrita, la sentida invitación que la campana de la Iglesia hacía a los fieles, para murmurar la plegaria de la tarde.

Piluca, elevando sus ojos al cielo, con la fé que los buenos creyentes ven en todas partes a Dios, con vocecica quqe parecía un desgranar de perlas argentinas, comenzó—¡Dios te salve, Ma-ría...! y de aquí, no pasó.





A lo lejos, una voz virilmente sonora, que le era muy conocida, con el clásico deje del más sublime de los cantos regionales, que tan dulces emociones hace sentir, decía a los vientos todos, modulando las notas armoniosas de la fematera.

Si me quieres ver sufrir
y a mi corazón penar
solo tienes que decir
que me quieres olvidar.

—¿Lo dirá por mi, virgen mía?... no t'habrás incomodao porque dejase el rezo—añadió sonrojándose de temor y emoción—ahora, en lugar de una, tres—y apenas hubo empezado a pagar aquellos réditos, hizo *suspensión de pagos*; cerca de ella, la misma voz del cantaor, entono meloso decía:

—Si no sé que me pareciste dende allá abajo, mañica... no creí qu'eras tú.

—Y venías... a ver quien era—replicó con sorpresa la salada muchachita.

—Venía..., porque vine a ver la huerta; como tú.

—Eso es; tal que yo... y como las huertas están juntas...

—Nos hemos encontrao.

—Pero, sin buscarnos... ¿eh?

—Como quieras; la cosa es, que nos hemos encontrao.

—Mira; mira que majos están los almendros ya en flor—se atrevió a decir Piluca, sintiendo que le abrazaban las mejillas.

—¡Rediez!—exclamó Toñuelo, como quien sufre una contrariedad—¡han madrugao más que yo!

—¡Dormilón!—murmuró la chica:

—Es que... ¡claro! mi atontolinas con ese mirar y cuando veo las cerecitas de tus labios y las manzanas rosás de sus carrillotes, no sabría otra cosa que... y no sé lo que me hago, ni lo que digo, y se me olvíá too...

—¡Josús! pos no te pasan pocas cosas y too por mirate ya güeno, hombre güeno... no te miraré... habelo icío...

—No, mañana; no güelvas la cara, qu'es pior, con tú, es malo too—dijo el maño, acercándose e intentando pasar su brazo por la cintura de aquélla.

—Ten cuenta—dijo Piluca, sin extremar la defensa—que ya no pué ser... ¡tién flor los almendros...!

—¡Es que son tan ansiosos!—y como se acercara aun más, la chica, mostrando sobresalto cuya autenticidad habrá sido difícil precisar, dijo, manoteando.

—Mañico, ques casi de noche... si fuá de día...

—Oye, trociço d'azucar y miel—exclamó el húsar bizarro, consiguiendo atraer hacia sí a la aturrullada niña—¿por qué los pajaricos han de picar las cerezas colorás y yo no he de hacer lo mismo con esas tan rebonicas, que deben saber a...

—Tú no eres pájaro, maño.

—Por que tú no querrás; fegurate que lo soy...—
y la melosa brusquedad con que se separaron, indicó que había surgido la figuración.

—¡Pa mi!... ¿serán pa mi y no más que pa mi, tus cerecicas?—gritó loco Tañico, aunque manteniéndose respetuoso a la distancia a que le colocaron.

—Sí;...¡pa tú!—respondió Piluca, mientras se alejaba más; y cogiendo algunas de las flores que llevaba, se las alargó diciendo—toma ¡pa que t'avergüencen por adormilao...

¡Adormilao! Verás que poco lo estoy

cuando tu huerta y la mía

la misma yunta venga a labrar.

y alejándose despacio, fué lanzando coplas al viento, mientras ella buscaba piedras y montoncitos de tierra, para desde ellos, decir adiós con la mano al jotero, pensando gozosa, que no les había valido a los almendros, el ser tan fantasiosos aquel año, pa echar la flor.

Fernando de ALTOLAGUIRRE

Barniz Charol Blanco para correajes del Ejército

Perseverante en perfeccionar la fabricación de mis barnices para correajes del Ejército, hoy puedo ofrecer ya un nuevo barniz para correajes blancos, que por sus condiciones tiene grandes ventajas sobre el empleo del albayalde y la cola (procedimiento antihigiénico y dañoso para la salud). Por su fácil aplicación y rapidez en secar permite obtener en breve tiempo un cha-

Precio del frasco, 1,75 pesetas



rolado tan perfecto, que en pocos minutos se presenta un correaje para una revista ::::::::::::::

MUESTRAS A DISPOSICION DE LOS
SEÑORES JEFES QUE LO SOLICITEN

UNICO FABRICANTE DEL ACREDITADO
BARNIZ AMARILLO

PARA CORREAJES DE LA GUARDIA CIVIL

Marca "EL TRICORNIO"

I. RODRIGO

TOLEDO, 9C

M A D R I D

PASATIEMPOS

Un artesano, no muy rico, envió a su hijo a estudiar a Salamanca, y para poder sobrellevar los gastos de la carrera, le dijo:

—No soy poderoso, hijo mío, y es necesario que comas de lo más barato, porque de otra manera no te podré sostener y tendrás que volverte.

Nuestro estudiante llegó a la ciudad, y dijo para sí: necesito obedecer a mi padre: fué al mercado y preguntó:

- ¿Cuánto vale un cerdo?
- Unos ochocientos reales.
- ¿Una vaca?
- Quinientos.
- ¿Y un carnero?

NAVAS- Gorras - Bordados
- - - Banderas - - -
23, CARMEN, 23 -:- MADRID

—Ciento.

—¿Y un cordero?

—Treinta.

—Todo esto es muy caro, pensó el estudiante; dígame usted, ¿y una perdiz? preguntó a otro.

—Cuatro reales.

—Ya sé lo que mi padre quiere, dijo, es claro, que coma perdices. Pues, señor, le daremos gusto.

MELODIAS. A.

MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 1

PIANOS VERTICALES Y DE COLA

(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS

INTERPRETADORES

MELODIA

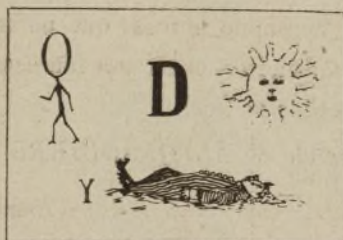
Reproducen con absoluta exactitud las obras interpretadas por los mejores artistas del piano

SECCIÓN DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

LOCALIDADES

N.º 5



Misceláneas

La mujer de un molinero se cayó al río.

El marido, así que lo supo, echó un cigarro, encendió un fósforo, dió una chupada y se marchó río arriba.

—¡Eh! ¡Molinero! le gritó uno; ¿quiere usted salvar a su mujer?

—¡Pues no he de querer, hombre!

—Pues búsquela usted río abajo, que el agua ha de llevarla en esa dirección.

—¿Río abajo? ¡Quiá! Mi mujer tenía un genio de mil demonios, y solo por llevar la contraria al agua, se habrá ido por el río arriba.

CHARADA

N.º 6

Al picar «El Campanillas» un *dos-prima* de Bañuelos, le ha *prima-dos* las costillas al tirarle contra el suelo.

—¿Qué mira usted, tío Paco? preguntaban a un zapatero de portal.

—¿Qué miro? a ese borracho que va haciendo eses a cada paso.

—¿Y qué?

—¡Toma! estoy considerando que así volveré yo a casa el domingo, si Dios quiere.

CONTRARIEDADES

N.º 7

b es de la vida

CONCURSO

DE JULIO, AGOSTO Y SEPTIEMBRE DE 1925

Para conocer las Bases de este concurso, véase nuestro número del 10 de Julio.

SOLUCIONES

A LOS

PASATIEMPOS DEL CONCURSO DE ABRIL A JUNIO DE 1925

1. Hay que vivir.
2. Pardos.
3. El sol de Sevilla.
4. Ama.
5. Mussolini.
6. Alabastro.
7. Pastelería.
8. Casto.
9. Tanto monta monta tanto.
10. Alpagata.
11. Fué escupido y mal tratado.
12. La vuelta al redil.
13. Mi amiga cела a sunovio.
14. Esponjita.
15. Una gira familiar a la Moncloa.
16. Adan y Eva fueron arrojados del Paraíso.
17. Vicente.
18. Camello.
19. Me carga dormir poco.
20. La tela.
21. Para beodos, amoniaco.
22. Zurbano.
23. Teresiana.
24. Por fin de estación, se rebajan los artículos.
25. Económico.
26. Asirse de un cabello.
27. Distintas.
28. Capitán.
29. Acémila.
30. Presenten armas.
31. Sable.
32. Perfilándose para matar.
33. de la Reina.
34. Teniente.
35. Flores silvestres.
36. A Segura le llevan preso.

MUERTE

N.º 8

da

Las mujeres de los literatos suelen ser muy desgraciadas. Una de ellas se quejaba de que su marido pasaba el santo día de Dios entregado a los libros, y le decía:

—¡Ay, Luis! algunas veces al verte siempre con los libros tengo celos de ellos, y quisiera volverme libro.

—Acepto el cambio, siempre que te vuelvas calendario.

—¿Y por qué calendario?

—Porque cada año se necesita uno nuevo.

De un pueblo inmediato a Madrid, vino un labrador a las ferias en el mes de septiembre, y trajo encargo del alcalde para un pintor que debía hacer el cuadro de San Sebastián, para la iglesia mayor del pueblo.

El pintor se enteró del asunto, y le dijo al labriego:

—Está bien, dentro de dos meses estará el cuadro acabado. ¡Ah! ¿Cómo quieren que pinte el Santo? ¿Vivo o muerto?

El labriego se rascó la oreja, luego la cabeza, y por fin, dijo:

—Mire usted, lo mejor es que pinte usted vivo, porque si les gusta muerto, que se encargue allá el señor alcalde de matarlo.

CHARADA

N.º 9

Con razón *tres-cuatro* Todo, de envidiable *dos primera*, tercios, nobles y valientes... ¡los admira España entera!

Cupón núm. 2

de la serie de nueve, que deberá acompañar al pliego de soluciones del CONCURSO de julio a septiembre

JOYERÍA-PLATERÍA-RELOJERÍA
J. HERNANDEZ Y COMPAÑIA, S. EN C.

(PROVEEDORES DE LA COOPERATIVA MILITAR)

CARRETAS, 39. TELEFONO 52-48-M.—MADRID

FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS

RUBIO

Precios sin competencia * Exportación a provincias

3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.

--- Edificio propio --- Esta Casa no tiene Sucursales ---

Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército

—Es una perla hermosa—dijo— seguramente de los grandes criaderos de Terranova. Bellísimo ejemplar.

Como el oficial de Ingenieros se inclinara levemente, por curiosidad natural, para contemplarla, Juan del Duero le ofreció la sortija.

—Véala usted.

—Gracias. Muy hermosa.

—El brillante —prosiguió— es brasileño. Su premo, también. ¿Cuánto vale la sortija?

—Tres mil pesetas —contestó el joyero sin vacilar.

—Es barata —afirmó Juan del Duero vacilando menos aún.

Cogió la sortija, se la encajó en un dedo. Sacó su cartera y entregó con un gesto amplio, admirable por su sencillez, tres billetes de a mil pesetas.

Se volvió de espaldas al mostrador, se envolvió en humo de su veguero contemplando la magnificencia que resplandecía en su mano.

—Bueno —dijo Juan del Duero volviéndose—. ¿Está bien?

Un titubeo por parte del joyero.

—Perdone usted... pero...

—Pero, ¿qué? Examine usted los billetes, busque usted una lupa, vaya usted a buscarla, consulte usted, mire usted al trasluz, la numeración, el trazado... en fin...

MEALLAS DE ORO
TALLERES PROPIOS
GRAN PREMIO
PARIS 1924

LA ORTOPEDIA MODERNA
GRAN CASA CONSTRUCTORA
DE
APARATOS ORTOPEDICOS
DE

PIERNAS Y BRAZOS ARTIFICIALES
UNICA EN CORSES DE CELULOIDE

CESAREO ALONSO
Fuencarral 104 - Telefono J.415
MADRID

PROFESOR ORTOPEDICO DEL HOSPITAL MILITAR

HACE 40 AÑOS...
La Embrocación española GIL

era la mejor. Y hoy sigue siendo la mejor y la que emplean todos los futbolistas, peletaris, toreros, luchadores, ciclistas, etc.

GRAFICA UNIVERSAL

TRABAJOS DE LUJO - TALONARIOS

REVISTAS ILUSTRADAS

Y TODA CLASE DE IMPRESOS COMERCIALES

PRINCESA, 14 * * * MADRID

PARA CAMAS DORADAS

CALLE DE ATOCHA, NUMEROS 8 Y 10

PARA MUEBLES
DE TODAS CLASES

ATOCHA, 8 y 10

PARA BARATURA Y SOLIDEZ
DE LOS ARTICULOS DICHOS

ATOCHA, 8 y 10

FABRICA: SEGOVIA, 29. — MADRID

EL MEJOR PURGANTE
— es el agua mineral natural de —
CARABANÁ

DEPURATIVA, ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA

DE VENTA EN TODO EL MUNDO

JABÓN SALES DE CARABANÁ
— EL MEJOR PARA EL CUTIS —

Propietarios: Hijos de R. J. Chavarri -- Lealtad, 12. MADRID

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR

DE

CLETO VALLINAS

Modelación impresa para todas las Armas y Cuerpos
del Ejército. • • • Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda. 5. MADRID

Zaleres: Zutor 1. y Ventura Rodriguez. 17.

Teléfono 1.548 - J

GRANDES SALDOS

Colegiata, 2 y 4 - Madrid

LORENZO SERRANO

Medias - Géneros de Punto - Sedería - Telas

blancas - Lanería - Sombreros para Señora

-- Gran sección de Peletería -- - Abrigos --

Renards ---- Echarpes ---- Pielés Sueltas

Eran tantas las cosas que le indicaban a
tiempo que el joyero se atontó un poco.

Hizo unas cuantas operaciones poco precisas.
Entró en la trastienda; salió inmediatamente. Volvió
a examinar. Entregando triunfalmente los billetes.
Entró en la trastienda; salió inmediatamente. Volvió
agradable:

—Son falsos, señor.

Juan del Duero los cogió con tranquilidad, son-
riendo; contestó:

—Son falsos, porque usted me los ha cambiado
por los buenos. Es usted un artista del cambio,
señor.

--- SASTRERIA ---
GREGORIO LEON

Uniformes, Libreas || Esmerada confec-

Gabanes * *Se admiten géneros* ción de to-

Gabardi- *para su confección* da clase de

nas, Trajes de Sport || prendas de caballero

Se recomienda el corte a los Sres. militares

Fuencarral, 23, principal --- MADRID

PEDRO ANDION

IMPERIAL, 8 Y 16, Y BOTONERAS, 8

TELÉFONO 14-87 M

Lonas para toldos y cortinas. — Lencería, cuties y terlices para colchones. —
Saquerío para envases de lanas y cereales. — Cordelería y tramillas. — Yutes
para enfardaje. — Mantas, colchas y géneros blancos. — Gutaperchas. —
Lanillas para banderas

ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9.-MADRID.- Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRERAS, DRAGONAS Y HOMBREAS.—CASCO, GORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUÉLAS, ESPOLINOS, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

El joyero se quedó mudo de indignación.

Cuando volvió en sí, Juan del Duero le decía al oficial de Ingenieros espectador:

—Tengo la cartera llena de billetes. Desafío a que alguien encuentre entre ellos uno solo, falso. En cambio...

—En cambio ¿qué? —gritó el joyero—. Es usted un estafador.

—Basta —concluyó Juan del Duero— dirigiéndose a un dependiente:

—Hágame usted el favor de salir en busca de un policía.

El dependiente salió.

El joyero, desesperado, increpaba a Juan del Duero. Este, con tranquilidad le decía al militar:

—Comprendo la desesperación de este hombre: le ha salido mal un negocio.

NIETOS DE JUAN MEDINA Casa fundada en 1850

Barcelona: Rambla del Centro, 37. Madrid: Preciados, 21
Teléfono, 2899 A Teléfono, 35-15 M.

Bordajes efectivos de la Real casa, Primera en su clase en España, Manufactura de bordados, condecoraciones, roses, cascos, gorras, correaes, galones, botones, espadas e insignias y distintivos de todas clases para el ejército, armada y corporaciones civiles, Banderas y Estandartes para el ejército, Marina, asociaciones, colegios, orfeones, edificios públicos y para Consulados nacionales y extranjeros, así como escudos heráldicos para balcones y fachadas, bandas, fajines, medallas, bastones de mando, borlas, etcétera, etcétera.

EDUARDO ROCA

JOYERÍA Y PLATERÍA

Venta de alhajas de ocasión y objetos de plata de ley.—Compra de oro, plata, platino, brillantes y toda clase de alhajas antiguas y modernas.—Pago todo su valor.—Se hacen, reforman y componen alhajas.

Calle de Atocha, núm. 7 -- MADRID

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA

JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. Gemelos prismáticos Busch-Zeiss-Gorze. Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. Teléfono M 4.205 - MADRID

Escopetas. Artículos para caza y viaje. Objetos para regalos. Máquinas de escribir, bicicletas y motocicletas. Pañuelos de Manila y mantillas de encaje

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,

CEPILLERÍA, ESPONJAS

y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

Impermeables -- Géneros ingleses

VIUDA DE JAIME FONT

ESPOZ Y MINA, 12

MADRID

Especialidad en composturas.—Se facilitan a plazos a los Sres. socios de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra. Descuento del 12 por 100 a los mismos en operaciones al contado.

MENA

FOTÓGRAFO
CARRETAS, 39
(Frente a Romea)

Tres carnets para identidad 5 pesetas
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme que se desee para cuartos de banderas y estandartes a 25 ptas. Novedad fotográfica, 33 calcomanías para aplicarse en papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2

Su administradora D.ª Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe

BLANCO HUECAS

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR

Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases
Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

CASA HERNANDO

MAYOR, 29
Teléfono, 24-85 M

Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias. Presupuestos gratis

AVISO: La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papeletas del monte. Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)

Manual de Grafología del Doctor BRAMSK

Curioso libro con instrucciones para poder
averiguar el carácter de las personas, anali-
zando sus escrituras

PRECIO: 3,50 PESETAS
EN LAS BUENAS LIBRERIAS

Se servirá franco y certificado, enviando su importe al
Administrador de ARMAS Y LETRAS, Apartado 8.043
MADRID



¡¡Militares!!

Los mejores Guantes,
A. LUQUE—MADRID

Fábrica: Calle San Sebastián, número 2

El joyero parecía un loco furioso. El oficial de Ingenieros creyó de su deber intervenir y detener a todos.

Juan del Duero, le dió una estocada mortal a la cuestión.

—Permítame usted señor oficial que haga una manifestación definitiva para este hombre. Tengo la seguridad de que en esa caja hay más billetes falsos que éstos.

El joyero se quedó helado recordando los tres billetes del anciano chiflado de por la mañana. Temió un horror.

El oficial, mudo, contempló al joyero.

Juan del Duero saltó el mostrador a la torera, se acercó a la caja, sacó tres billetes de mil, los examinó; y entregándoselos al oficial, le dijo:

—Vea usted son falsos también.

ZAPATERIA DE LUJO

Los calzados de esta casa están contruidos a mano

MESONERO ROMANOS, 3 (esquina a Carmen)

LAUREANO CASADO

TALLERES: BONETILLO, NUM. 14.—MADRID

—Especialidad en obra ortopédica—

ZACARIAS HOMES

PROVEEDOR DE EQUIPOS

MILITARES

Fuencarral, 55 **Madrid** Teléfono 583

Apartado de Correos número 588

BORISOL ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca,
garganta, oídos y de los órganos génito-urinares.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

El joyero se desplomó sobre una silla. El oficial lo socorrió.

Cuando le volvió el sentido, Juan del Duero, decía:

—Lo perdono a usted. No doy parte a la policía, porque lo pierdo a usted para toda su vida. La prueba es abrumadora. El oficial, sin saber qué hacer, oyó a Juan del Duero que le decía:

—Este hombre está perdido, pero por su caballería de usted le ruego que le perdone como yo. No tiene defensa. Olvidemos lo pasado. Usted se queda con mis billetes legítimos escamoteados: yo me llevo la sortija. Y en paz. Un hombre lógico era un gran caballero y calló inclinando la cabeza.

**LLEVE UN RETRATO BIEN HECHO EN
— SU CARTERA —**

TRES RETRATOS PARA CARNET, 2 PTAS.

COMPAÑY, FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29.—MADRID

Sastrería militar y paisano

— FABRICA DE PAÑOS EN BEJAR —

NORBERTO GARCIA DE LA VEGA

— UNIFORMES CIVILES Y MILITARES —

VENTA A PLAZOS A LOS INSTITUTOS DE LA GUARDIA CIVIL Y CARABINEROS

CALLE MAYOR, 86 DUPLICADO — MADRID

RECLUTAS DE CUOTA

Carmen, 39, principal

Los mejores uniformes y más económicos

Teléfono n.º 61-06 M.

/// VICTOR MANUEL ///

PARA OFICIALES, UNIFORME UNICO O GABAN, 160 PESETAS

SEÑORES MILITARES

Visitad la gran Zapatería de ENRIQUE CRUZ.

Especialidad en medida y bota de uniforme.

San Felipe Neri, número 1 — MADRID

TOMAS AGUILERA

SUCESOR DE VIUDA E HIJOS DE NADAL

- Fábrica de Galones y Cordones para el Ejército -
Especialidad en Forrajeras.—Galones para la Real
Casa y órdenes militares.— Despacho y Talleres:
General Pardiñas, 4. MADRID.—Teléfono S. 7-07

Hijo de B. Castells

Fábrica de artículos militares-Especialidad en condecoraciones nacionales y
extranjeras-Fábrica de galonería de oro, plata, seda, y estambre-Taller de
Guarnicionetia militar-Proveedor de la Real Casa-Fundada en el año 1834 :: Escudillers, 17 :: BARCELONA
FABRICA EN GRACIA-Sección especial para la confección de distintivos esmaltados para Clubs Náuticos, auto-
móviles, Foot-Ball, excursionistas y demás sociedades deportivas, Congresos, Centros religiosos, orfeones, etc.

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la
ESCUELA CIVICO-MILITAR
La mejor y más conveniente.

JESUS MARTINEZ

- ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO -
— — Roses — — CHACOTS Y KALPAIS — —
Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

¡SEÑORES MILITARES! VISITAD EL HOTEL "ALFONSO XIII"

Propietario: Justo Gómez Pérez :: TELEFONO EN TODAS LAS HABITACIONES :: Departamentos para familias
Avenida de Pi y Margall, 12 (segundo trozo de la Gran Vía) -- MADRID -- Teléfonos 11-41 M. y 24-78 M
— SUCURSAL EN SAN SEBASTIAN: E A S O , 4, PENSION DE LA CASA SAN JOSE —

Hijos de Rubio

Gorras, Roses, Chacots y Kalpak para el Ejército
49, Mayor, 49, MADRID. Esquina al Arco del Triunfo

TROUSSEAU

para Partos y Operaciones de todos modelos,
adaptables a la posición social de los clientes

FARMACIA BARRON
SAN MARCOS, NUM. 6 — MADRID

CENTRO GRAFICO ARTISTICO TALLERES DE FOTOGRAFADO

BLASCO DE GARAY, MUN. 32

TELEFONO. NUM 22-09 J.

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE COLOR

El joyero, vacilante, ni oía, ni veía, como un toro moribundo.

Juan del Duero se descubrió y salimos.

En la calle nos encontramos el dependiente con el guardia que venían.

El Duero despidió a la autoridad con un:

—No es nada. Un error. Adiós.

En medio de la Puerta del Sol, Juan del Duero examinando su sortija, exclamaba:

—Espléndida joya. Perla oriental. Rubí del Brasil. Espléndida... y barata.

El niño de la gloria.

Ibamos en un tranvía, hacia la Cibeles. Juan del Duero en la plataforma, recostado contra uno de los largueros que sostienen la mampara de cristales, con los pulgares en las sisas del chaleco, tenía el aspecto de un hércules cansado.

Al lado del Duero iba un chulo elegantizado con ese aspecto andrógino y repugnante del torero falsificado y ceñido, recién afeitado siempre. Ojos grandes, oscuros, amariconados. Juan miró un momento de reojo a su vecino, y no volvió a ocuparse de él. A los pocos momentos, mi amigo se volvió rápidamente, hizo en el aire un movimiento rápido y mostró en la mano, ante la sorpresa de todos, una cartera de bolsillo.

¿Qué había pasado?

Habíamos llegado a la cibeles.

El reloj del Banco señalaba las doce de la mañana.

Juan del Duero se tiró del tranvía, arrastrando consigo, enganchado de una solapa, al chulo recortado.

Yo me lancé detrás.

Reunidos en el paseo del Prado, Juan del Duero me dijo:

—Este caballero es carterista. Con limpieza extraordinaria me sacó la cartera; pero yo, más hábil que él, se la quité en el aire. Eso es todo.

El carterista protestó con ese cinismo único del chulo de instintos afeminados. Fueron tales sus

desplantes que Juan del Duero indignado por las gallardías ventajistas del chulo, lo sacudió rudamente por las solapas.

El carterista se creció, se irguió como un gallo, Juan del Duero le dió un golpe de arriba a abajo, en la cresta.

Luego, despertaron los instintos de pirata de Juan del Duero, y arrimando al chulillo contra la valla de la casa de Correos por la calle de Montalbán, lo desbalijó como en una carretera: le quitó el reloj, las sortijas, el dinero: le dió dos trastazos capaces de atolondrar a un hipopótamo, y lo dejó allí como un barco en dique para reparaciones.

Bonita y rápida, la escena.

Luego salimos, navegando al paio por la extensión abierta Prado adelante.

Al poco de navegación (hay que fijarse en lo pintoresco de toda esta parte náutica) Juan del Duero sacó la cartera del atracado. Billetes, cédulas con distintos nombres, partidas de nacimiento; el equipaje de todo falsificador vulgar.

En un departamento había diez o doce tarjetas con el nombre de un famoso carterista español que vive y suena y por ahí anda: Juan Francisco Camargo, *Niño de la Gloria*.

El robo del célebre reloj de Luis XVI.

Sabido es que el rey guillotinado era un gran relojero.

Luis XVI tenía un reloj famoso fabricado por el belga Degas, y en la "Historia de la relojería" de Bartolomé Thierry, se lee que el tal reloj estaba tan magistralmente fabricado que su máquina vence hoy día en precisión al cronómetro más moderno y perfeccionado.

Ese reloj, por lo extraordinario de su maquinaria y la riqueza de su caja, era un ejemplar de absoluto prestigio entre todos los anticuarios del mundo.

El Duero se enteró un día de que el célebre reloj estaba en Madrid, en poder del anticuario

EL CISNE



44.708

FABRICA DE IMPERMEABLES

IMPERMEABLES PARA SEÑORA, ULTIMOS MODELOS

CAPITAS
PARA NIÑOS

Y DE REGLAMENTO PARA SUBOFICIALES

= FÉLIX RIESCO =

Plaza del Progreso, 3, principal. MADRID

LEOCADIO



- Sastre de Señora y Caballero -
Uniformes Militares y Civiles

FUENCARRAL, NUMERO 30 MADRID

hebreo de la calle de Cedaceros. Supo que estaba tasado en noventa mil duros. Y decidió robarlo.

Puso unos telegramas cifrados al extranjero; recibió unos pliegos extraños; bajó a las estaciones varias veces a recoger envíos; en fin, tuvo unos días de misterios, preparación, sin duda, del gran golpe.

Una mañana en el hotel, recibió un telegrama; lo abrió delante de nosotros. Exclamó:

—¡Al fin! Mañana llegan.

—¿Quién? —pregunté yo.

—Nadie —contestó él.

Al levantarnos para irnos Duero, parándose ante mí, preguntó:

—¿Puedes venir a buscarme mañana a las nueve? Puedes ganarte unos miles de duros con una exposición personal relativa nada más.

—Aceptado —contesté.

A la hora marcada del día siguiente llegué al hotel.

Como un verdadero príncipe, por su atavío, me esperaba el Duero.

Me saludó cordialmente. Y siguió paseando lentamente por la estancia como el hombre que espera algo importante.

Llegó al fin. Un timbrado del teléfono le hizo dar un salto hacia el aparato.

—¿Quién?... Bueno... Entonces, ¿podemos salir inmediatamente?... ¿Están todos ahí? Bueno. Hasta ahora.

Me hizo un gesto y salimos.

A la puerta del hotel nos esperaba un auto colonial, de una suntuosidad de millonario yankee. Subimos. El mecánico recibió la orden de:

—Al Banco de España.

En el primer edificio nacional de crédito el aventurero hizo efectivo, delante de mí, un cheque de cien mil duros en billetes de mil pesetas. Le compró a un cobrador particular su cartera y allí metimos los billetes.

Volvimos a subir al auto, mientras el Duero me decía:

—Ahora, valor y sangre fría: como un héroe... A la tienda de antigüedades de la calle de Cedaceros.

En los minutos que duró el trayecto, monologaba:

—El reloj ya es mío. La psicología de un hebreo es plana: para robarle no hay más que entregarle más dinero del que se le va a quitar.

—Entonces, no hay ganancia; o no os entiendo.

Juan del Duero sonrió. Llegábamos a la tienda de antigüedades.

Las grandes vidrieras en bisel veladas por cortinones negros de terciopelo, giraron franqueándonos la entrada. Salió el hebreo a recibirnos: envuelto en una toga negra de terciopelo y seda, gorro negro y oro, barba y melenas blancas, aspecto sacerdotal muy semejante al del inmortal compositor Carlos Gounod.

Juan del Duero se dirigió a él en francés clásico, purísimo, ese francés de mármol sin vetas de Anatole France.

—Soy el primer secretario de la Embajada francesa. Estoy comisionado por mi gobierno para comprarle a usted el reloj de Luis XVI, con destino a nuestro gran Museo. Me dice la comunicación del Presidente que el cronómetro real está tasado en...

—Cuatrocientos cuarenta y seis mil ochocientos cincuenta francos —dijo el anticuario inclinándose.

—O sean —añadió Juan del Duero— reducidos a moneda española, noventa mil duros, al cambio actual del 7 por 100.

—Sí, señor.

Pasamos por unos laberintos suntuosos llenos de reliquias de pasadas edades.

Llegamos a una vitrina aislada en la que se hallaba custodiado el reloj de Luis XVI.

Nos asombró la riqueza de la joya.

(Continuará)

FABRIL

PATENTE NUM. 82605

TELEFONO NUM 20-09 M.

FABRIL — Para las manos, no hay otro que le iguale.

FABRIL — Especial para limpiar aluminio.

FABRIL — Superior para cubiertas.

FABRIL — Inmejorable para toda clase de metales.

FABRIL — Para limoiar mármoles, metales, maderas, suelos, etc., etc., etc.

FABRIL — Se vende en todos los comercios de Accesorios de Automóviles, Ferreterías, Artículos de Limpieza, Droguerías, Ultramarinos y Cacharrerías.

Precio del paquete de 1/4 de kilo 0,30 ptas.



Fabricante: Manuel López

Travesía del Conservatorio, 15

MADRID



El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL "PIANOLA-PIANO"

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,

de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

THE ÆOLIAN COMPANY

S. A. E.

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

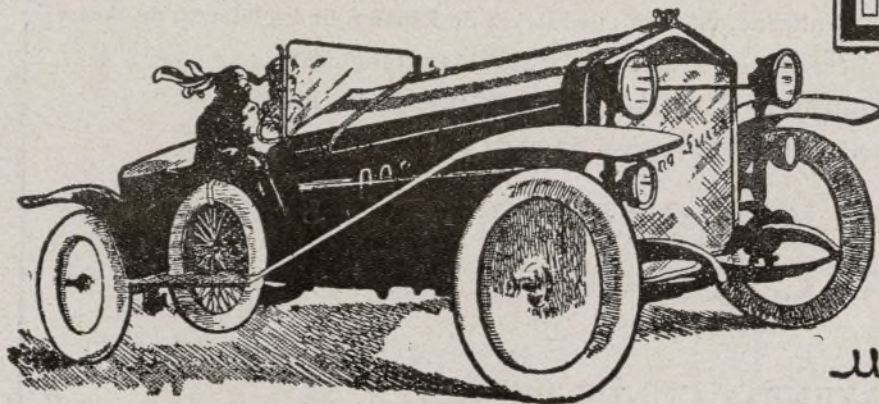
PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de plano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices. Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Aceites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Viñolas

Prensa Nueva, Calvo Asensio, 3.—MADRID